

112 64

Marzo 1864

CATALOGO

DE LAS OBRAS DRAMATICAS Y LIRICAS DE LA CARRERA

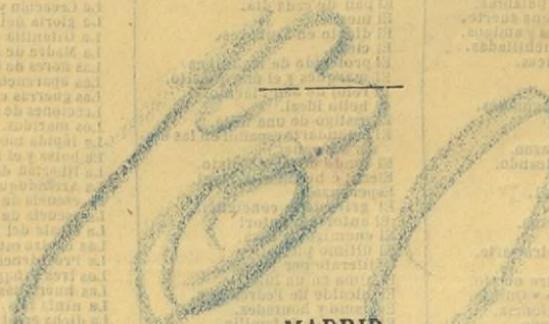
EL TEATRO.

COLECCION

DE OBRAS DRAMATICAS Y LIRICAS.

LA ISLA DE LOS PORTENTOS,

DISPARATE CÓMICO INVEROSÍMIL, EN TRES ACTOS Y EN VERSO.



MADRID:

OFICINAS: PEZ, 40, 2.º

1868.

L47 - 5700

CATALOGO

DE LAS OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS DE LA GALERIA

EL TEATRO.

Al cabo de los años mil...
 Amor de antaño.
 Abelardo y Eloísa.
 Abnegación y nobleza.
 Angela.
 Afectos de odio y amor.
 Arcanos del alma.
 Amar despues de la muerte.
 Al mejor cazador...
 Achaque quieren las cosas.
 Amor es sueño.
 A caza de cuervos.
 A caza de herencias.
 Amor, poder y pelucas.
 Amar por señas.
 A falta de pan...
 Artículo por artículo.
 Aventuras imperiales.
 Achaques matrimoniales.
 Andarse por las ramas.
 A pan y agua.
 Al Africa.
 Bonito viaje.
 Boadicea, *drama heróico*.
 Batalla de reinas.
 Berta la flamenca.
 Barómetro conyugal.
 Bienes mal adquiridos.
 Bien vengas mal si vienes solo.
 Bondades y desventuras.
 Corregir al que yerra.
 Cañizares y Guevara.
 Cosas suyas.
 Calamidades.
 Como dos gotas de agua.
 Cuatro agravios y ninguno.
 Como se empené un marido!
 Con razon y sin razon.
 Cómo se rompen palabras.
 Conspirar con buena suerte.
 Chismes, parientes y amigos.
 Con el diablo á cuchilladas.
 Costumbres políticas.
 Contraste s.
 Catilina.
 Carlos IX y los Hugonotes.
 Carniol i
 Candidito.
 Caprichos del corazon.
 Con canas y pollecano.
 Culpa y castigo.
 Crisis matrimonial.
 Cristóbal Colon.
 Corregir al que yerra.
 Clementina.
 Con la música á otra parte.
 Gara y cruz.
 Dos sobrinos contra un tío.
 D. Primo Segundo y Quinto.
 Deudas de la conciencia.
 Don Sancho el Bravo.
 Don Bernardo de Cabrera.
 Dos artistas.
 Diana de San Roman.
 D. Tomás.
 De audaces es la fortuna.
 Dos hijos sin padre.
 Donde menos se piensa...
 D. José, Pepe y Pepito.
 Dos mirlos blancos.
 Deudas de la honra.
 De la mano á la boca.
 Doble emboscada.
 El amor y la moda.
 ¡Está loca!

En mangas de camisa.
 El que no cae... resbaia.
 El niño perdido.
 El querer y el rascar...
 El hombre negro.
 El fin de la novela.
 El filántropo.
 El hijo de tres padres.
 El último vals de Weber.
 El hongo y el miriñaque.
 ¡Es una maíva!
 Echar por el atajo.
 El cava de los maridos.
 El esceno no estorbar.
 El anillo del Rey.
 El caballero feudal.
 ¡Es un ángel!
 El 5 de agosto.
 El escondido y la tapada.
 El licenciado Vidriera.
 ¡En crisis!
 El Justicia de Aragon.
 El Monarca y el Judío.
 El rico y el pobre.
 El beso de Judas.
 El alma del Rey Garcia.
 El afán de tener novio.
 El juicio público.
 El sitio de Sebastopol.
 El todo por el todo.
 El gitano, ó el hijo de las Alpu-
 jarras.
 El que las da las toma.
 El camino de presidio.
 El honor y el dinero.
 El payaso.
 Este cuarto se alquila.
 Esposa y mártir.
 El pan de cada día.
 El mestizo.
 El diablo en Amberes.
 El ciego.
 El protegido de las nubes.
 El marqués y el marquésito.
 El reloj de San Plácido.
 El bello ideal.
 El castigo de una falta.
 El estandarte español en las cos-
 tas africanas.
 El conde de Montecristo.
 Elena, ó hermana y rival.
 Esperanza.
 El grito de la conciencia.
 ¡El autor! ¡El autor!
 El enemigo en casa.
 El último pichon.
 El literato por fuerza.
 El alma en un hilo.
 El alcalde de Pedroñeras.
 Egoismo y honradez.
 El honor de la familia.
 El hijo del ahorcado.
 El dinero.
 El jorobado.
 El Diabolo.
 El Arte de ser feliz.
 El que no la corre antes...
 El loco por fuerza.
 El soplo del diablo.
 El pastelero de Paris.
 Furor parlamentario.
 Faltas juveniles.
 Francisco Pizarro.
 Fé en Dios.
 Gaspar, Melchor y Baltasar, ó el

ahijado de todo el mundo.
 Genio y figura.
 Historia china.
 Hacer cuenta sin la huésped.
 Herencia de lágrimas.
 Instintos de Alarcon.
 Indicios vehementes.
 Isabel de Medicis.
 Ilusiones de la vida.
 Imperfecciones.
 Intrigas de torador.
 Ilusiones de la vida.
 Jaime el Barbudo.
 Juan Sin Tierra.
 Juan sin Pena.
 Jorge el artesano.
 Juan Diente.
 Los nerviosos.
 Los amantes de Chinchon.
 Lo mejor de los dados...
 Los dos sargentos españoles
 Los dos inseparables.
 La pesadilla de un casero.
 La hija del rey Rene.
 Los extremos.
 Los dedos huéspedes.
 Los extasis.
 La posdata de una carta.
 La mosquita muerta.
 La hidrofofia.
 La cuenta del zapatero.
 Los quid pro quos.
 La Torre de Londres.
 Los amantes de Teruel.
 La verdad en el espejo.
 La banda de la Condesa.
 La esposa de Sancho el Bravo.
 La boda de Quevedo.
 La Creacion y el Diluvio.
 La gloria del arte.
 La Gitanilla de Madrid.
 La Madre de San Fernando.
 Las flores de Don Juan.
 Las apariencias.
 Las guerras civiles.
 Lecciones de amor.
 Los maridos.
 La lápida mortuoria.
 La bolsa y el bolsillo.
 La libertad de Florencia.
 La Archiduquesita.
 La escuela de los amigos.
 La escuela de los perdidos.
 La escala del poder.
 Las cuatro estaciones.
 La Providencia.
 Los tres banqueros.
 Las huérfanas de la Caridad.
 La niña Iris.
 La dicha en el bien ajeno.
 La mujer del pueblo.
 Las bodas de Camacho.
 La cruz del misterio.
 Los pobres de Madrid.
 La planta exótica.
 Las mujeres.
 La union en Africa.
 Las dos Reinas.
 La piedra filosofal.
 La corona de Castilla (alegoria).
 La calle de la Montera.
 Los pecados de los padres.
 Los infieles.
 Los moros del Riff.

LA ISLA DE LOS PORTENTOS.

Toi Rodriguez

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con quienes haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria. El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados de las Galerias Dramáticas y Líricas de los Sres. *Cullon e Hidalgo*, son los exclusivos encargados del cobro de los derechos de representación y de la venta de ejemplares. Queda hecho el depósito que marca la ley.

LA ISLA DE LOS PORTENTOS,

CUENTO MÁGICO DE LAS MIL Y UNA NOCHES:

DISPARATE CÓMICO INVEROSÍMIL, EN TRES ACTOS Y EN VERSO,

LETRA DE

DON ENRIQUE ZUMEL,

MUSICA DE

DON JOSÉ ROGEL,

DECORADO Y TRASTOS DE

DON LUIS MURIEL,

VESTUARIO DE

DON DALMACIO DETRELL.

Representado por primera vez en el teatro de los Baños Madrileños (Circo)
el 15 de Febrero de 1868.

MADRID.

IMPRESA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.
1868.

PERSONAJES.

ACTORES.

LA PRINCESA ALIFA.....	SRAS. HUETO.
LA REINA DE MARFIL.....	ARDERIUS.
LA REINA DE ÉBANO.....	GOMEZ. (D. ^a C.)
LA PRINCESA KÁNICA.....	GOMEZ. (D. ^a A.)
LA SOTA DE OROS.....	RUIZ.
LA REINA DULCE.....	ALVAREZ.
MUJER 1. ^a	FONTFREDE.
MUJER 2. ^a	N.
MUJER 3. ^a	N.
EL SULTAN MAJALÁ.	SRES. FUENTES.
QUINQUINATI, mago.	ALVERÁ.
EL PRÍNCIPE MOHAMED. . .	ARDERIUS (D. Francisco.)
EL PRÍNCIPE ALAJÚ.....	CUBERO.
EL PRÍNCIPE ISKAN.....	OREJON.
EL SABIO MORABEC.....	SANCHEZ DE CASTILLA.
JALIB.....	} ARVERAS.
EL REY DE LAS ESPADAS.	
BORRACHO 2. ^o	} CASTILLO.
EL REY DE ÉBANO.....	
BORRACHO 1. ^o	} ARDERIUS (D. Federico.)
EL REY DE MARFIL.....	
ARFIRO.	N.
EL REY DE OROS.	} CARCELLER.
BORRACHO 3. ^o	
EL REY DE COPAS.....	N.
EL REY DE BASTOS.....	N.
UN ANCIANO.....	} GIMENEZ.
UN MURCHÉLAGO.....	
UN HOMBRE.....	MORALES.

Moros, moras, turcos, turcas, dos osos, un tigre, torres, caballos, arfires y peones blancos y negros de ajedrez; las sotas de copas, espadas y bastos; naipes; fichas de dominó; mujeres del Reino dulce; borrachos; hombres y mujeres de la isla de los Portentos.

ACTO PRIMERO.

Salon oriental; en el fondo, sobre ricos cojines, duerme el sultan Majalá: Jalib y gran número de eunucos y esclavos, observan: la escena estará alumbrada por lámparas; pebeteros con perfumes.

ESCENA PRIMERA.

MAJALÁ, JALIB, EUNUCOS, ESCLAVOS y ESCLAVAS.

MUSICA.

CORO. Chitito! Silencio!
 que duerme el sultan!
 ninguno respire,
 que va á despertar!
 Silencio! Chitito!
 Salgamos de aquí!...
 Chitito! dejemos
 que pueda dormir!

(Van á marchar, y al oír á Majalá, que sueña, se detienen.)

MAJALÁ. (Dormido.)

Alá me proteja!

CORO. Chitito! Escuchad!

MAJALÁ. Malditos! malditos!

CORO. ;Por quién hablará!
MAJALÁ. Qué estrago! Qué estruendo!
mas otro pasó!
CORO. Su rostro se agita;
su sueño es feroz!...

(Fuertes de música, durante una pausa: Majalá despierta, reconoce la escena y despues canta.)

MAJALÁ. Me encuentro en mi palacio,
y ha sido una ilusion
aborto de mi sueño
tan fiera aparicion!

CORO. Qué habrá el sultan soñado,
que tanto le arredró?

MAJALÁ. Qué angustia! qué tormento
causóme la vision!
mas todo ha sido un sueño
que cual sueño pasó!

CORO. Pasó
cual sueño,
y al fin
es dueño,
dueño de sí!

MAJALÁ. Si el sueño es un aviso
de Alá averiguaré;
yo quiero que me expliquen
aquesto que soñé!

Quiero
del sabio
me diga el labio
qué temeré!

CORO. Venga
ya el sabio,
diga su labio
lo que soñó.

MAJALÁ. Venga
ya el sabio,
calme su labio
tanto temor!

HABLADO.

MAJALÁ. Ya lo escuchaste, Jalib;
que venga el sabio al momento.
Dónde está?

JALIB. En ninguna parte;
que no hay sabios en tu reino.

MAJALÁ. Verdad que son muy escasos...

JALIB. Y tanto!

MAJALÁ. En el universo:
pero Morabec me sirve;
él dice tiene talento,
y como lo dice él,
es necesario creerlo.

Haz que le llamen al punto.

JALIB. Pero dar fe á un embustero...

MAJALÁ. Jalib, no faltes al sabio
faltándome á mí al respeto;
pues aunque sea un ignorante,
yo por muy sabio le tengo!
Y no quieras dar lugar
á que me incomode!

JALIB. Presto
sereis servido.

MAJALÁ. Y si no,
mira que te descabezo!

JALIB. Aquí viene Morabec.

MAJALÁ. Hombre, sí? viene á buen tiempo!
largarse, y dejadme solo
con él!

JALIB. Señor...

MAJALÁ. Hasta luego!

ESCENA II.

MAJALÁ y MORABEC.

MORAB. Gran sultan!

MAJALÁ. Ven; te esperaba;
há poco he tenido un sueño,
del que siento todavía

que se me eriza el cabello!
MORAB. Un sueño, señor?

MAJALÁ. Horrible!

Y que lo descifres quiero.

MORAB. Si me lo contais, acaso
pueda descifrarlo.

MAJALÁ. Cierto.

Debo contártelo antes;
es sencillo con extremo,
mirado así... por encima;
pero por debajo... cielos!
de pesares intestinos,
de desastres y atropellos,
creo que es anuncio fatal;
pero escucha, ya lo cuento!

(Examina la escena, y con misterio y entonación trágica recita el sueño.)

Sonaba yo que en guerra con el mundo
me hallaba en mi vistoso campamento,
después de haber ganado mil batallas;
después de destrozar cien mil ejércitos!
Cansado de matar; de pisar sangre,
entré en mi tienda, desmayado, muerto!
por recobrar mis fuerzas abatidas,
pedí que me llevasen alimento,
y un pastelón de forma caprichosa,
que ocultaba emboscado un gran relleno,
en bandeja de oro cincelada
me presentó mi sabio repostero.
Excitóme su olor el apetito;
fui á trincharlo con placer!... ¡oh cielos!
tres gatazos moriscos muy rabiosos,
de garra aguda, de mirar soberbio,
se lanzan al pastel, se lo disputan,
mientras que yo, asustado, retrocedo!
Araños y mordiscos repetidos
se dan en la batalla; y yo, temiendo
alguna gañafada intempestiva,
me escondo en un rincón, y sudo y tiemblo!
Mas una gata de poblada cola;
de piel peluda y singular aspecto,
blanca cual la azucena perfumada;

era gata de angola, por supuesto!
Entró en la tienda con tranquilo paso;
y al ver lo avinagrado de mi gesto
me gruñó, como aquel que dice: «aguarda!
verás al punto, cómo yo lo arreglo!»
Mas apenas pasó esta escena muda,
los tres contrarios á la vez la vieron,
y dejando el pastel y la batalla,
quedaron contemplándola suspensos!
Ella coqueta, los miró mallando
con gran malicia y seductor acento;
salióse de la tienda; los campeones,
sin duda enamorados, la siguieron:
yo que libre me ví por este acaso
de la invasion de los gatazos fieros,
me lancé al pastelon con alegría,
y entónces desperté!... todo era un sueño!

MORAB. Enamorados los tres!

MAJALÁ. Con razon! Era un portento;
como que si yo soy gato
me marchó tambien tras ellos!
Conque á ver si me descifras...

MORAB. Todo el arcano comprendo.
Es un sueño singular,
y en él un aviso envuelto
el supremo Alá te envía.

MAJALÁ. Que me lo descifres quiero.

MORAB. El campamento y la guerra
(Después de pensar.)
es anuncio, segun creo,
de una discordia civil
que ha de devorar tu reino!

MAJALÁ. Será posible!

MORAB. El pastel
te representa tu imperio,
y los tres gatos tus hijos,
que creen iguales derechos
tener á la sucesion
de tu trono.

MAJALÁ. Con efecto!
tenia cincuenta mujeres
legítimas, cuando á un tiempo,

en el mismo día y hora,
tres de ellas al mundo dieron
un príncipe cada una;
y con tres hijos me encuentro...
tan distintos, que parecen
que son tres polos opuestos;
Alajú, muy mal criado,
y voluntarioso y terco;
Mohamed, que es algo cobarde,
tiene sus puntas de necio;
Iskan, blasona de guapo,
siendo á más de horrible, negro.
Y lo peor del asunto,
es que conspiran perversos...

MORAB. Y con justicia quizá
se tienen por primogénitos.

MAJALÁ. Reinar puede solo uno,
que no he de partir mi imperio!

MORAB. Pues bien; por esta razón,
en fijando los derechos
en favor de uno, los otros
armarán horrible estruendo,
y habrá la guerra civil
que te ha anunciado tu sueño.

MAJALÁ. Contra esa calamidad
¿no podrá hallarse remedio?

MORAB. Uno solo.

MAJALÁ. Estoy al cabo!
yo elegiré de entre ellos
el que mejor me parezca
para que herede mi reino,
y á los otros dos, los mando
prender y cortar el cuello!

MORAB. Ese recurso es brutal!

MAJALÁ. Sí, sí! algo tiene de eso!
Mas yo he visto en mi jardín
á veces al jardinero,
al reparar que una planta
tenia tres capullos tiernos
muy juntillos, que cortaba
uno ó dos; yo en el momento
le pregunté la razón,

y me contestó muy serio...

—«Los tres se estorban, y así una flor linda tendremos!»

Aplicuese aquí la máxima;
esos tres capullos tercios,
se estorban; córtense dos
y uno florezca á su tiempo!

MORAB. Y pudieran tus vasallos
querer vengarlos.

MAJALÁ. Comprendo!

¿Pues qué recurso decías?

MORAB. La gata.

MAJALÁ. Cómo?

MORAB. Tu sueño
te ha presentado una gata
hermosa...

MAJALÁ. Sí, con efecto.

MORAB. Esa gata simboliza
á una princesa, que en ellos
ha de adquirir tal dominio,
que destruya sus proyectos!

MAJALÁ. Amigo, dame los brazos!
eres un hombre de ingenio!
Haces las princesas gatas,
y las gatas... no! no es eso!
Que vengan ahora á decirme
que tú no tienes talento!

MORAB. Envidia quizá!...

MAJALÁ. Es verdad!
hay mucha envidia en mi reino!
Pero dime: esa princesa,
dónde está?

MORAB. Gran señor, eso,
por mucho que yo adivine
me es imposible saberlo.

MAJALÁ. Pues yo mandaré emisarios
que por todo el universo
busquen princesas, y así
vendrá la que apetecemos!

ESCENA III.

DICHOS y JALIB.

JALIB. Gran sultan; de nuestras costas
viene un tercio de soldados,
conduciendo á una princesa
que arribó por un naufragio:
de regiones muy remotas
el buque vino arrojado
por el temporal; ayer
encalló; con gran trabajo
tripulacion y pasaje
con mucha parte del cargo
se salvó; y esta princesa,
pues nos ha dicho su rango
una esclava; esta señora,
que es de hermosura dechado,
restablecida del susto
y deponiendo su espanto,
preguntó dónde se hallaba;
la dijimos que el acaso
la ha conducido al imperio
que tiene un gran soberano,
y solicita una audiencia.

MAJALÁ. Que venga! ¿Dónde ha quedado?

JALIB. Vistiéndose en una casa.

MAJALÁ. Conque es bella?

JALIB. Si es un pasmo!

las hourís del gran profeta
no pueden valer un átomo,
comparadas con la ninfa
que solicita tu amparo!

MAJALÁ. (Á Morabec.) ¿Será la gata?

MORAB.

Es posible!

MAJALÁ. Jalib, que venga! La aguardo! (Váse Jalib.)

Si Alá quisiera... es preciso
que vengan tambien los gatos...
digo... mis hijos!

MORAB.

Señor

iré yo al punto á llamarlos. (Sale un ugiér.)

- UHER. Vuestros hijos y la córte,
solicitan saludaros!
- MAJALÁ. Hoy llegan todos á tiempo;
más vale así.
- MORAB. Ya eso es algo.
- MAJALÁ. Sí; siempre acorta la acción,
y podemos ir al grano.
Que pasen todos! (váse el ugier.)
- MORAB. Señor,
debeis recibir sentado.
- MAJALÁ. Es cierto; soy el sultan,
y estará mejor el cuadro!

ESCENA IV.

MAJALÁ, MORABEC, ISKAN, MOHAMED, ALAJÚ y cortesanos.

El sultan sentado, todos entran y se inclinan. Iskan, Moham ed
y Alajú se adelantan.

- ISKAN. Gran Señor, á vuestros pies
hijo obediente me postro;
contra la tierra, mi rostro
humillo como lo ves!
(Se arrodilla y pone el rostro contra el suelo.)
- MOHAM. Mi humildad nada repara
ante padre que es tan grande.
(Hace lo mismo.)
- ALAJÚ. Que siempre viva y nos mande
con esa prudencia rara. (Hace lo mismo.)
(Todos los cortesanos, aunque distantes, se colocan
en la misma actitud.)
- MAJALÁ. (Contemplándolos con regocijo.)
(Qué sumisos!... oh, alegría!
á mi alma dan consuelo!)
Alzad, que está sucio el suelo;
no han barrido todavía.
- ISKAN. Eso no importa.
- MAJALÁ. Levanta.
- MOHAM. Yo con orgullo me postro,
aunque se manche mi rostro
con el polvo de tu planta.

- MAJALÁ. No hay necesidad de tanto;
quiero que seais obedientes,
generosos y valientes,
sin dar á mi reino espanto.
- ISKAN. Espanto á tu reino?
- MAJALÁ. Sí!
- MOHAM. Y eso... ¿cómo puede ser?
- MAJALÁ. Para minar mi poder
se conspira contra mí!
- ALAJÚ. Mientras tú vivas, señor,
los tres te obedeceremos;
tu poder defenderemos
con extremado valor!
- MAJALÁ. Mientras viva yo! Y despues?
- ALAJÚ. Disputaremos el trono
quizá con feroz encono,
que iguales somos los tres!
- MAJALÁ. ¿Qué es eso de disputar?
¡Y lo dice satisfecho!
- ALAJÚ. Que es igual nuestro derecho,
¿hay quien lo pueda negar?
De los tres el padre eres;
á la vez hemos nacido;
los tres hijos has tenido
de legítimas mujeres;
ninguno es de la sultana;
ó partes tu reino en tres,
ó de otro modo, ya ves!
disputaremos mañana!
- MAJALÁ. ¿Te atreves á discutir
conmigo... que parta quienes...
á tí, que insolente eres,
es á quien voy á partir!
- MORAB. Ved, señor...
- MAJALÁ. Y como malvas
suaves se presentaron!
¡Qué poco tiempo tardaron
en subírseme á las barbas!
Hola! Á mí me heredará,
el hijo que me convenga!
- ISKAN. Pero si...
- MAJALÁ. El que no se avenga,

la cabeza perderá!

(Murmillos de los cortesanos.)

Menos murmullos, señores,
que comprendo lo que pasa;
no hagais que adorne mi casa
con cabezas de traidores!

ISKAN. Mientras tú vivas, no exhalo
ni una queja, aunque en lo interno...

MAJALÁ. No olvideis que mi gobierno,
siempre tiene listo el palo!
Conque...

ALAJÚ. Señor!...

MAJALÁ. Á callar!
yo sucesor nombraré.
Cuando me muera, veré
cuál debe el trono heredar!

ESCENA V.

DICHOS, JALIB.

JALIB. Señor! La ilustre viajera
ya ataviada y vestida,
de gran séquito seguida,
solo tu permiso espera!

MAJALÁ. Que pase! Ya no resisto
mi deseo... ea, señores,
hay que hacerle los honores
á esa dama, y ojo al cristo! (Rumores.)
No, no! Que me he equivocado:
me olvidé de que soy moro!
á recibir con decoro
la bella que se ha anunciado!

ESCENA VI.

MAJALÁ, MORABEC, ISKAN, MOHAMED, ALAJÚ, JALIB, LA
PRINCESA ALIFA, QUINQUINATI, Cortesanos, Moros, Caballe-
ros, Turcos, Doncellas, Turcas, Esclavos y Esclavas.

MUSICA .

CORO DE TURCAS y ESCLAVAS.

Al sultan que rige sabio
esta tierra hospitalaria,
 guarde Alá!
por gratitud elevamos
por su suerte la plegaria,
 que la oirá!

ALIFA. Eres tú el que rige sabio
esta tierra hospitalaria?
 Te dé Alá
muchos años de ventura!
elevemos la plegaria,
 que la oirá!

ISKAN. Qué bella!

MOHAM. Qué hermosa!

ALAJÚ. Ay de mí!

TODOS LOS MOROS .

Sin que eleves tu plegaria,
 te ve Alá!

Porque allá en tu paraiso
eres perla necesaria
y hacia sí te llamará!

MAJALÁ. Es la perla solitaria
 que hizo Alá!
bella hourí del paraiso,
hechicera pasionaria
que á mis hijos domará!

CORO DE TURCAS.

Elevemos la plegaria,
 que la oirá!
él bendiga al que gobierna
esta tierra hospitalaria
que un asilo nos dará.

ISKAN. Qué belleza!

- MOHAM. Qué hermosa!
ALAJÚ. Qué hechicera pasionaria
LOS TRES PRINCIPES. Plegue á Alá,
que de amor la llama sienta
y que escuche mi plegaria,
que la dicha me dará.
MOROS. Le serás tan necesaria
que hácia si te llevará!
MAJALÁ. Hechicera pasionaria
que á mis hijos domará.
TURCAS. Esta tierra hospitalaria
que un asilo nos dará.
LOS TRES PRINCIPES. Y que escuche mi plegaria,
que la dicha me dará.

—
HABLADO.

- MAJALÁ. Dime mujer hechicera;
de dónde has venido tú
cuyo rostro nos fascina
por entre el velo de tul?
ALIFA. Ha poco que de Turquía
do vi la primera luz,
he salido en una nave
que cargada de bambú,
á Alejandria hizo rumbo
surcando la mar azul:
iba á diligencias propias,
que viajar á eso es comun,
cuando se irritó la mar;
el cielo echó su capuz;
se desataron los vientos,
y desde poniente á sud
corrimos el temporal
aguardando la segur
de la muerte, que en las aguas
se disfrazaba de atun
ó tiburon; anteayer,
ya sospechamos, segun
se puso el cariz, que ibamos
á cenar con Bercebú,

cuando cerca de la costa
llena el alma de inquietud,
sin velas y sin timon,
en las rocas... cataplum!
el buque encalló: y sin duda
no me oyeras ahora tú,
si tus buenos servidores
con noble solicitud
salvaran nuestras vidas,
y con ellas mi baul!

ALAJÚ. (Qué mujer tan hechicera!)
MOHAM. (Qué hermosa! Yo siento un...)
ISKAN. (Seductora criatura!...)
MORAB. (Los tres la miran, qué luz...)

MAJALÁ. Se qué vienes de Turquía,
al parecer con salud:
mas que digas es forzoso,
hermosa flor de cazur,
pues te trajo la fortuna
tras esa vicisitud
que por diligencias propias
pasaste en la mar azul,
quién eres?

ALIFA. Soy la princesa
heredera de Adambul,
mi padre; rey que es quizá
poderoso como tú!
En esta tierra ha encontrado
amparo mi juventud,
y yo escribiré á mi padre,
que de puro bueno es un
bendito, que á tí te debo
la vida: su gratitud
será, sin duda, extremada;
y aunque se arriesgue á un chapuz,
se embarcará; vendrá á verte:
te regalará cazú,
y querrá que una alianza
estrecheis de mancomun
ofensiva y defensiva,
que pienso que aceptes tú.

MAJALÁ. Con alma y vida la acepto!

- ¿Y quién es ese gandul
que está tan cerca de tí?
- ALIFA. Este es mi bufon.
- MAJALÁ. Ya! Es un...
- ALIFA. Es mágico prodigioso.
- MAJALÁ. Cómo! Ese?
- ALIFA. Por la virtud
de un talisman que le ha dado
una maga de Estambul.
Siempre le lleva consigo.
- MAJALÁ. Eres casada?
- ALIFA. Yo? Uff!
no he querido en mi pais
cargarme con esa cruz!
- MAJALÁ. Pues quizás nuestra alianza
tuviera más latitud
ó más fuerza, si casarte
quisieras.
- ALAJÚ. Soy Alajú,
bella princesa, soy hijo
del sultan, mi juventud
estoy pronto á consagrarte,
si aceptas mi mano tú.
- MOHAM. Princesa, yo soy hermano,
y hago igual solicitud;
si me desprecias, me matas!
- ISKAN. Yo cual este y Alajú,
soy principe; yo tambien
pido tu mano!
- ALAJÚ. Gandul!
te atreves?...
- ISKAN. Como vosotros!
- ALAJÚ. Será mia!
- MOHAM. Mia!
- ISKAN. Avestruz!
(Echan mano á los alfanjes.)
- MAJALÁ. Silencio! Se va á volver
mi palacio un bululú?
Si ella se quiere casar,
que elija!
- TODOS. Bien!
- MAJALÁ. Y segun...

- MOHAM. Los tres la amamos!
LOS DOS. Los tres!
ALIFA. Esto es tiro de arcabuz?
tan pronto os hirió el amor?
MOHAM. Que preparen mi ataud
si me desprecias!
ISKAN. La muerte
quiero, si me faltas tú!
ALAJÚ. Yo mataré al que tú elijas
si no soy...
MAJALÁ. De Norte á Sur,
no hay hijos más inciviles!
Morabec, trae un bambú!
veremos si á garrotazos
los contengo! ¡Vaya un...
ALIFA. La fuerza nada podrá
si son duros de testuz;
voy á proponer un medio
para probar la actitud
de los tres que me pretenden.
MORA. Muy bien!
MAJALÁ. Lo apruebo!
ALIFA. Y segun
se porten, yo elegiré:
y si mi padre Adambul
mi eleccion aprueba, al punto
me caso! Conque quietud,
y escuchen con atencion!
MOHAM. ¿Qué propondrá?
ALIFA. Es un albur.
Lo diré al son de la orquesta,
porque no tengo laud!

MUSICA.

Los tres que aquí pretenden
mi blanca mano,
es fuerza que visiten
reinos lejanos!
Por merecerla,
un año doy de tiempo

para que vuelvan.

Á aquel que me trajere
de extrañas tierras
talisman mas notable,
mi mano premia:
virtud precisa
ha de tener, y útil
para la vida!

LOS TRES PRÍNCIPES.

Los tres que pretendemos
tu blanca mano,
á visitar iremos
reinos lejanos.
La rara prenda,
haremos imposibles
por obtenerla!

MAJALÁ. Morabec: ¡qué talento
tiene la bella!
por un año á mis hijos
de aquí me aleja!

MORA. Es oportuna
para estas circunstancias
tamaño astucia!

TURCAS. Y será suya,
gánenla por las armas
ó por la astucia!

ALIFA. Yo seré suya,
gánenla por las armas
ó por la astucia!

LOS TRES PRÍNCIPES.

Dame fortuna
para ganar la prenda,
valor y astucia!

TODOS LOS MOROS. Es oportuna
en estas circunstancias
tamaño astucia.

MAJALÁ. Apruebo gustoso
tu resolucion,
veremos cual vuelve

feliz vencedor!

LOS TRES PRÍNCIPES.

Me alienta esperanza,
me anima el amor;
por esa hermosura
vendré vencedor!

MORA y MAJALÁ. La bella princesa
que arbitrio buscó,
sin duda es la gata
que el sueño anunció!

CORO DE MOROS. Qué hermosa; qué bella!
el pecho me hirió;
sus ojos sin duda
son dardos de amor!

ALIFA. Los tres me interesan
oh qué situación!
veremos cual vuelve
feliz vencedor!

TURCAS. Los tres son gallardos,
son á cual mejor!
con uno cualquiera
me contento yo!

HAELADO.

MAJALÁ. Esa decision me agrada;
hijos míos, al momento
debeis partir.

ALAJÚ. En seguida,
padre mio, partiremos.

MAJALÁ. Jalib, preven los caballos
mejores que haya en mi imperio;
que del estado los buques
á sus mandatos dispuestos
encuentren; lleven en oro
y piedras caudal inmenso! (Váse Jalib.)

ALAJÚ. Para que volvamos juntos
á cumplir del plazo el tiempo,
punto de reunion, la selva
rojiza.

ISKAN. Bien.

ALAJÚ. Y el que llegue primero,

- aguarda á los otros dos.
- MOHAM. Bien pensado!
- ISKAN. Bravo medio!
- ALAJÚ. (Así, si es mejor la prenda que traiga alguno de ellos, por la fuerza se la quito!)
- MOHAM. (Mucho me conviene esto! porque si alguno consigue hallar el mayor portento, se lo quito con astucia y con él victoria obtengo!)
- ISKAN. (Como alguno me aventaje hallando mejor objeto, se lo quitaré por fuerza, para conseguir el premio!)
- ALIFA. (saliendo.) Ya está todo preparado.
- ALAJÚ. No hay que pensarlo; marchemos!
- ALIFA. (Quinquinati, es menester que tú te marches con ellos.)
- QUINQ. (Yo, señora?)
- ALIFA. (Sí; es preciso. que tú debes protegerlos.)
- QUINQ. (¿Voy con los tres?)
- ALIFA. (Con los tres.)
- QUINQ. (Van por caminos diversos.)
- ALIFA. (Triplícate!)
- QUINQ. (Como quieras!...)
- (Se retira y se sienta.)
- MAJALÁ. Hijos míos, ved que espero vuestra vuelta con angustia; sed prudentes y discretos; que aunque sois muy revoltosos soy vuestro padre, y os quiero! Alá con vosotros vaya!
- MOHAM. Voy á buscar un portento!
- MAJALÁ. Que no te arriesgues.
- MOHAM. Descuida, yo conservaré este cuerpo. Adios, padre! Adios, princesa! por tu amor todo lo arriesgo!
- (Se marcha: Quinquinati se levanta, y le sigue, quedando sentado en su lugar otro enteramente igual,

en traje, estatura, rostro, etc., el que se levanta, sigue á Mohamed.)

ISKAN. Yo recorreré la tierra
para buscar con empeño,
el tesoro que de Alifa
me haga venturoso dueño.

(Abraza á su padre y parte: se levanta el segundo Quinquinati y le sigue, quedando otro tan semejante sentado.)

ALAJÚ. Yo por conseguir tu mano,
arrostraré todo riesgo!

ALIFA. Ve con Alá!

MAJALÁ. Buen viaje!

Hijos míos, ved que quedo
de ansiedad y de aflicción
por vuestra vuelta deshecho!

(Se marcha Alajú, el tercer Quinquinati le sigue.)

ALIFA. Se marcharon!

MAJALÁ. Se marcharon!

ALIFA. Quiero escribir el suceso
á mi padre.

MAJALÁ. Ven conmigo,
y unidos le escribiremos;
cuando esté la carta escrita,
la echaremos al correo!

ESCENA VII.

País de los hielos; altas montañas de nieve coronan el fondo: todo á gusto del pintor: á poco MOHAMED y QUINQUINATI. Estará nevando.

MOHAM. (Tiritando de frío.)
Conque tú vienes conmigo
por órden de a princesa!

QUINQ. Es claro!

MOHAM. Mucho me alegro;
de ese modo, me demuestra
inclinación, y me da
á otros la preferencia.

QUINQ. No, porque voy con los otros
también.

- MOHAM. No quiero que mientas;
estando aquí, ¿cómo vas
con ellos?
- QUINQ. Soy mago!
- MOHAM. Aprieta!
Caramba, cómo tiritó!
¿Sabes que el frío me hiela?
Cuidado con el país!
- QUINQ. Arrótese cuanto pueda!
- MOHAM. Estoy cansado! Me siento
en esta nevada piedra;
los caballos se han helado!
- QUINQ. Y ha sido fortuna inmensa!
- MOHAM. Gran fortuna! Y los juanetes
me rabian de andar por estas
montañas tan blanquecinas;
si encontrásemos en ellas
el talisman que buscamos...
- QUINQ. Si nos paramos, te hielas!
- MOHAM. Hombre, ¿cómo lo remedio
si no puedo andar apenas?
Cuánto le cuesta á mi amor
el gusto de la princesa!
- QUINQ. Ya desmayas?
- MOHAM. No desmayo!
es que el frío me desconcierta;
ya no siento la nariz!
- QUINQ. No extraño que no la sientas.
- MOHAM. Y como una remolacha
de fijo debo tenerla!
- QUINQ. Pudiera ser que de helada
de tu rostro se cayera.
- MOHAM. Pues bonito quedaria!
tú, que eres mágico, inventa
la manera de abrigarla,
no se me hiele y la pierda.
(Aparecen dos osos blancos en las alturas.)
- QUINQ. Cállate, que hay un peligro!
- MOHAM. Cómo peligro?
- QUINQ. (Señalando los osos.) ¿No observas?
- MOHAM. Un oso blanco! (Los osos van bajando.)
- QUINQ. Son dos!

- MOHAM. Esta visita me aterra!
¿Qué hacemos? Habla, bufon!
- QUINQ. Hay que luchar con las fieras.
- MOHAM. Luchar? Si yo tengo...
- QUINQ. Miedo?
- MOHAM. Miedo, no! Sino pereza;
que luchar con este frio...
- QUINQ. Ánimo, que ya se acercan;
imite mi ejemplo.
- MOHAM. (Retirándose asustado.) Voy!
- QUINQ. Cada uno al suyo y no tema!
- MOHAM. Pero si ninguno es mio!
- QUINQ. Es preciso que lo sea!
- MOHAM. Si yo no los he comprado.
- QUINQ. Gánalo, de esta manera!
(Se lanza al oso que está más cerca, con una jabalina en la mano; se abrazan y luchan: entráñlose luchando.)
- MOHAM. Yo no quiero ganar osos,
que ya hay muchos en mi tierra!
Se abraza con él, y lucha!
Y el otro hácia mí se llega!
(El otro oso se dirige á Mohamed.)
Señor oso, buenos dias,
(El oso le enseña los dientes.)
yo soy de paz! Ay! me enseña
los dientes!
(El oso se dirige á él con los brazos abiertos.)
Tiende los brazos!
Mucha amistad me demuestra!
aunque feo, le abrazaré
para ver si en paz me deja!
(Se acerca medroso á abrazar al oso, que lo coge entre sus brazos y lo aprieta mucho)
Ay! ay! que me ahoga, qué bruto!
Socorro! Me descuaderna!
Bufon, tu magia me valga!
Válgame Alá, cómo aprieta!
Ay! ay! Socorro!
(Sale Quinquinati, que clava al oso la jabalina, el oso da un rugido, suelta á Mohamed y se va vacilando.)

Por fin!

Gracias á Alá que me suelta!
le heriste? (El viento arreacia y la nieve.)

QUINQ. Sí!... ya va muerto!

MOHAM. Bendita sea la destreza!... (Ruido subterráneo.)

QUINQ. Huyamos, que otro peligro,
príncipe, se nos presenta!

MOHAM. Otro peligro?

QUINQ. Ese viento
que sopla con tanta fuerza,
los hielos desprenderá (Ruido subterráneo.)
que puede que nos envuelvan!

MOHAM. Yo tiemblo!...

QUINQ. pronto!

MOHAM. ¡Ay amor!
cuántos pesares me cuestas.

(Ruido, se mueven los hielos.)

QUINQ. Ah! Corramos! La avalancha!

MOHAM. Que Alá con nosotros sea!
(Desplome de los hielos, que caen en grandes masa
y los sepultan.)

ESCENA VIII.

Paisaje de las regiones ardientes: un sol vivísimo alumbrará la
escena, las montañas tendrán vestigios de los volcanes. Todo
parecerá candente. En primer término árboles, á poco, ISKAN y

QUINQUINATI: salen en un camello.

ISKAN. Este calor me asesina!

QUINQ. Cómo ha de ser! No hay remedio!
hasta dejar esta zona...

ISKAN. Yo me bajo del camello.
Gracias á Alá que encontramos
despues de tanto desierto
arenal, aquestos árboles!
Ay! siquiera, descansemos
un poquito en esta sombra.

QUINQ. Tienes razon, porque luego
pasaremos más calor!

ISKAN. Sobre todo, lo que siento
es que este sol que achicharra,

me va á poner muy moreno. ¹

Se me va á estropear el cutis.

QUINQ. Yo, señor, mucho lo siento;
pero despues con esencias
se quitará.

ISKAN. Yo no vuelvo
á vista de la princesa
si este sol me pone feo!
luego, anda con tanta calma
este endiablado camello!

QUINQ. No abandonará su paso
por más que nos abrasemos.

ISKAN. Si al pasar estos calores
se consiguiera el objeto
de encontrar el talisman
que debe tener por premio
la mano de aquella hourí...
Yo no me esperaba esto!

QUINQ. Que no esperabas?

ISKAN. No tal!
Yo creí que solo al vernos,
la princesa sin dudar
me eligiera por su dueño;
ya ves que yo soy muy guapo!

QUINQ. ¿Quién lo duda?

ISKAN. Alá lo ha hecho!
Que un tigre me despedace
si hay mejor mozo en mi reino!
(Aparece un tigre sobre una peña.)

QUINQ. Mira, señor; lo has llamado!

ISKAN. Á quién?

QUINQ. Al tigre.

ISKAN. Qué veol

Pues volvámonos atrás!

QUINQ. No, que encima le tenemos!

ISKAN. Moriremos en sus garras
y será trágico el cuento?

QUINQ. Ármate.

1 Este personaje será negro y feo.

- ISKAN. (Sacando su cimitarra.) Sí, ya me arino.
QUINQ. Ya salta! Ya enviste!
(El tigre rugie y salta sobre ellos.)
ISKAN. Cielos!
Bufon, ampárame! (defendiéndose.)
QUINQ. Sí!
ISKAN. (Entra luchando con el tigre y tras ellos Quinquinati.)
Favor! socorro!...
QUINQ. (Dentro.) Es muy fiero!
ISKAN. (Dentro.) Quinquinati, que me mata!
QUINQ. (Dentro.) Nada pueden mis esfuerzos!

ESCENA IX.

Vista de una playa: se ve el mar furioso: rocas á la derecha: una terrible tempestad con truenos, relámpagos; rayos que cruzan: la orquesta imita la tempestad: despues ALAJÚ, QUINQUINATI, MARINEROS.

MUSICA.

- ALAJÚ. (Dentro.) Vira en redondo,
riza las velas,
larga ese foque,
orza á babor!
Al tamborete
suba la gabia,
baja á la cofa,
carga á estribor.
Desapareja
que el huracan
crece y aumenta
la tempestad!
- CORO. (Dentro.) Baje la gabia!
fiero huracan,
rompió la entena
la tempestad!
- (Sale la nave por la izquierda, en ella se ven á Alajú y Quinquinati: marineros maniobrando)
- ALAJÚ. La nave
perdida

no rige
el timon!
De aqueste
peligro
me salva,
bufon!
QUINQ. Contra este
peligro
nada... ay!
puedo yo!
La magia
no para
la mano
de Dios!...

(El buque, impulsado por las olas, se dirige á las rocas.)

ALAJÚ, QUINQUINATI y CORO.

Perdidos estamos!
no rige el timon;
la fiera corriente
la arrastra veloz,
la nave á la roca
va sin remision!

(La nave da en la roca y se abre el casco.)

Favor, Alá santo!
perdidos!... Horror!...

(La nave desaparece tragada por las olas: la orquesta sigue imitando la tempestad; aumentan los truenos, los rayos; crecen las olas; entre ellas se levanta un mástil que flota á merced del agua, y montados y abrazados en él Alajú y Quinquinati.)

ALAJÚ.

En este conflicto
socórreme, Alá!

QUINQ.

Perdidos estamos!

ALAJÚ.

Feroz tempestad!

QUINQ.

Favor!

ALAJÚ.

Favor!

QUINQ.

Piedad!

ALAJÚ.

Piedad!

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

Pais del ajedrez: la escena es un tablero: aparecen todas las piezas, que serán actores vestidos de negro y blanco, y los peones mujeres ó chicos.

ESCENA PRIMERA.

El REY y la REINA DE MAREIL, el REY y la REINA DE EBANO: las TORRES, los ARFIRES, los CABALLOS y los PEONES de ambos colores.

MUSICA.

- Los N. Empecemos la partida.
Los B. Empecemos y atencion!
Los N. No tendré, no por mi vida,
otra nueva distraccion!
Los B. No queremos perder juego
por torpeza ni una vez;
por amor propio está ciego
el que juega al ajedrez!...
REY N. Mi peon vaya adelante!
(Sale el peon de Rey negro.)
REY B. Que adelante mi peon!
(sale el peon de Rey blanco.)
TODOS. Defendamos, al instante;
cuidadito y atencion!...
(Se van moviendo piezas haciendo jugadas.)

BLANCOS. Pronto veremos
quien puede más,
negros ó blancos.

NEGROS. Ya se verá!

BEY B. Salte el caballo. (Se hace la jugada.)

REY N. Salga el arfil (id.)

REY B. Ahí va la Reina. (id.)

REY N. Véola venir.

BLANCOS. Pronto veremos
quién puede más;
negros ó blancos.

NEGROS. Ya se verá!

TODOS. No queremos peder juego
por torpeza ni una vez;
por amor propio está ciego
el que juega al ajedrez!

HABLADO.

REY B. Rey de Ébano: enemigos (Para el juego.)
desde tiempo inmemorial,
no propondré nunca paces
ni cederé yo jamás!
pero una tregua á lo ménos,
porque puedan descansar
mis peones y los tuyos,
calculo que convendrá!

REY N. Concedo la tregua.

TODOS. Bien!

REY B. Esta guerra singular
que sostenemos ha siglos,
tan porfiada y tenaz,
aseguro por mi vida
que me va cansando ya!

REINA N. ¿Y no hay medio de evitarla?

REY N. No, mujer; nunca lo habrá:
teniendo en este tablero
su casilla cada cual,
queremos tenerlo todo
en daño de los demas!

REINA B. La ambicion causa las guerras.

- REY B. Sí! la ambicion es fatal!...
Tienen guerra las naciones
por ese bárbaro afan
de todo el que á mucho llega
que quiere llegar á más!
Y somos ménos culpables,
si bien se llega á mirar,
que los reyes de la tierra;
que aunque no disfrutan paz
los peones blancos y negros
y siempre en combate estan,
no hay muertes, ni se arruina
con ellos la humanidad.
- REY N. Es cierto que nuestra guerra,
aunque de siglos atrás
empeñada, no es costosa
de sangre...
- REINA B. Ni de metal,
que dinero al ajedrez
se suele poco jugar.
- REY B. Y yo con todo, deseo
cese esta lucha tenaz!
- REINA B. Si algun medio decoroso
pudiéramos encontrar...
- REY B. No es posible, reina mia;
este es el tablero, al cual
ambos con igual derecho
no podemos renunciar.
- REY N. Yo le quiero y él tambien,
y así no puede haber paz!
Conque no hablemos de eso.
Vamos, pues, á pasear,
y estos momentos de tregua
aprovechemos.
- REY B. Sí tal!
- (Se van por la izquierda arriba; por la derecha arriba salen.)

ESCENA II.

ALAJÚ y QUINQUINATI.

ALAJÚ. Quinquinati, ¿qué país
será este?

QUINQ. No lo conozco.

ALAJÚ. Cuando nos vimos perdidos
allá, en la mitad del golfo,
sufriendo las consecuencias
de aquel naufragio horroroso,
el mástil que nos dió amparo
y flotaba con nosotros
á la merced de las olas,
se nos transformó de pronto
en una barca magnífica.

QUINQ. Es verdad; y en ella solos
los dos hemos navegado
y evitado los escollos
sin rumbo cierto; los mares
á estos países remotos
nos impulsaron, y así
en donde estamos ignoro.

ALAJÚ. Cuando queramos volver
no podremos...

QUINQ. No seas tonto:
no comprendes que mi magia
hizo el cambio milagroso
del mástil en buque?

ALAJÚ. Sí.

QUINQ. Piensa que del mismo modo
lograré que nos vayamos
donde nos convenga.

ALAJÚ. Pronto.

QUINQ. Puesto que estamos aquí,
ya debes tener antojo
de conocer esta tierra.

ALAJÚ. Tendrá habitantes?

QUINQ. Supongo,
que debe tenerles.

ALAJÚ. Duda.

que hemos hallado tan sólo
ese campo que pasamos...

QUINQ. Puede que aquí habiten monstruos
ó fieras.

ALAJÚ. Si de la mar
me has sacado para en otro
peligro meterme...

QUINQ. No!

ALAJÚ. Ya que eres tan poderoso,
bien con tu mágia podrias
hacer que brote del fondo
de la tierra alguna prenda
ó talisman, que á los ojos
de tu dueño me bastara
para vencer á los otros.

QUINQ. No puede ser; mi mision
es defenderte tan solo
de los riesgos, y la prenda
has de buscarla animoso.

ALAJÚ. Pero dónde?

QUINQ. Recorriendo
los paises más ignotos;
arrostrando mil peligros.

ALAJÚ. Ya los arrostré.

QUINQ. Son pocos!

ALAJÚ. ¿Pocos son verse en los mares
irritados y furiosos,
agua salada tragando,
amenazado de monstruos
marinos y expuesto á ser
pasto de los espantosos
tiburones... ver el rayo
cruzando sobre nosotros,
y con el alma angustiada
tomar un baño forzoso...

QUINQ. No has empezado á sufrir.

ALAJÚ. Puede perdonarse el bollo
por el coscorrón!... Y ahora
que estoy rendido! No como
hace dos dias, y siento
debilidad.

QUINQ. (Pobre mozo!).

ALAJÚ. Vaca comiera ahora mismo...

QUINQ. Vaca?

ALAJÚ. Sí! Aunque fuera toro!

QUINQ. Ya le tienes! (Se presenta un toro.)

ALAJÚ. (Retrocediendo.) No, caramba!
vivo no! Cómo... lo como?
solo falta que me embista!

QUINQ. Echas á correr.

ALAJÚ. No corro,
que estoy tan débil...

QUINQ. Pediste...

ALAJÚ. Es cierto, que pedí toro,
mas muerto y guisado; no
entero y vivo!

QUINQ. Conozco
tu razon; come si quieres!

(El toro se transforma en restaurant con mesa servida
y una fuente de carne guisada; pan, vino, etc., y
un mozo que sirve á la mesa. Dos sillas.)

ALAJÚ. Esto ya causa alborozo!
Voy creyendo que eres mágico...

QUINQ. Es claro.

ALAJÚ. De tomo y lomo.
Tomo asiento, y á comer.
¿No me acompañas?

QUINQ. Gozoso
tambien comeré contigo.

ALAJÚ. (Comiendo.) Está bien guisado, y pronto!
Pero á nadie se divisa
en esta tierra.

QUINQ. Supongo
que no tardarán quizá
en venir contra nosotros
sus habitantes: acaso
sean por desgracia antropófagos!

ALAJÚ. Eso solo me faltaba!
despues del feroz trastorno
del naufragio... pero tú
me librarás.

QUINQ. Segun como
se presenten los sucesos.

ALAJÚ. Debemos marcharnos pronto.

- en cuanto comamos.
- QUINQ. Bien!
- ALAJÚ. El guisado está sabroso:
eh! camarero; quisiera
poderme tomar un sorbo
de café.
(El camarero da un golpe en la mesa y aparecen dos
tazas de café servidas.)
Rara manera
de servirme: guapo mozo!
- QUINQ. Pues ya lo puedes tomar,
que tiene azucar y todo. (Bebéndolo.)
- ALAJÚ. Magnífico!... (Ya me escama
el poder de este demonio!)
- QUINQ. No lo bebes?
- ALAJÚ. (Rumor dentro.) Beberé.
- QUINQ. Pues anda, y despacha pronto;
que oigo rumor, y parece
que se acercan.
- ALAJÚ. (Bebiendo.) Sí, ya noto...
- QUINQ. (Mirando adentro.)
Vienen gentes y muy raras;
parecen hechas á torno.
- ALAJÚ. Verdad que son monigotes:
tomé el café.
- QUINQ. Pues que todo
desaparezca; no extrañen
los habitantes... (Desaparece todo.)
- ALAJÚ. Me asombro
de tu mágico poder!
- QUINQ. Sin embargo, puedo poco!

ESCENA III.

DICHOS, el REY y la REINA DE MARFIL, el REY y la REINA
DE ÉBANO.

- REY N. Gente aquí! ¿Quiénes osados
han entrado en este reino?
- ALAJÚ. Por un naufragio perdidos...
- REY B. Quiénes sois?
- QUINQ. Dos extranjeros.

- REY B. Hola! Los blancos á mí!
(Salen las piezas blancas.)
- REY N. Hola! Á mí vengan los negros.
(Salen las negras.)
- ALAJÚ. (Cuánto monigote llega!
Quinquinati, ya voy viendo
que ha poblado este pais
sin duda alguna un tornero!)
- QUINQ. No hay motivo de alarmarse;
somos de paz!
- REY B. Eso es cierto?
- REY N. Pero decid; ¿á qué especie
perteneceis?
- ALAJÚ. Qué mostrenco!
- QUINQ. Somos hombres; no lo veis?
- REY B. Pues llegais á muy buen tiempo!
- REINA B. (Son muy hermosos los hombres!)
- REINA N. (Ay! Los hombres, son muy bellos!)
- REY B. Retirarse; no hay cuidado.
(Á los blancos, que se van.)
- REY N. Idos pues. (Se van los negros.)
- ALAJÚ. ¿Dónde me encuentro?
- REY B. No adivinas?
- ALAJÚ. No adivino.
- REY N. Os hallais en el tablero.
- QUINQ. (Es decir, entablerados!)
- ALAJÚ. (Calla bufon; escuchemos.)
- REY B. Por este reino que ves,
disputamos con empeño
hace siglos, sin descanso!...
- ALAJÚ. De escucharos me sorprendo;
¿hace siglos disputais?
De esa manera, ya veo
que es mejor ser de marfil
que de carne humana.
- REY N. Pero...
- ALAJÚ. No dirá ningun mortal
que ha siglos disputa.
- REY B. Bueno!
Ya que la casualidad
os condujo á nuestro reino,
ustedes, que son dos hombres,

- deberán tener talento.
- ALAJÚ. Ay, amigos! Que no hasta ser hombres para tenerlo!
- QUINQ. Hay tantos que siendo hombres compiten con los jumentos...
- REY N. Será lo que ustedes dicen; eso acá, no lo entendemos.
- ALAJÚ. (Es claro! Que han de entender testas de marfil y ébano?)
- REY B. Los hombres nos inventaron; y de vosotros espero, que ideéis para que cese nuestra lucha honroso medio; ustedes deben buscar manera de convencernos, y fallar á quien le toca el dominio del tablero.
- QUINQ. Eso lo encuentro difícil.
- ALAJÚ. Y yo imposible lo encuentro; teneis las cabezas duras para poder convenceros.
- REY N. Nosotros nos retiramos por unos breves momentos; y ved que si no encontrais para nuestra paz el medio, de aquí no podreis salir; sereis nuestros prisioneros. Meditad!
- QUINQ. Eso que pides ..
- ALAJÚ. Pero yo...
- REY N. Solos os dejo!

ESCENA IV.

ALAJÚ y QUINQUINATI.

- ALAJÚ. Prisioneros de unas piezas de ajedrez! ¡Esto es horrendo! tu mágia nos favorezca!
- QUINQ. Ahora invocarla no puedo, porque ya es extraordinaria la gente de aqueste reino;

- y cuando vemos hablar
los torneados muñecos,
¿qué magia quieres que valga
si ya es bien mágico el cuento?
- ALAJÚ. Pues hombre, estamos lucidos!
Si pudiéramos con ellos
cargar, y á nuestra princesa
llevarlos, ganara el premio;
porque piezas de ajedrez
que hablan es raro y nuevo!
- QUINQ. Mira que si son macizas,
deben tener mucho peso.
- ALAJÚ. Y quieren que los pongamos
en paz!
- QUINQ. Dificil lo veo:
¿cómo ha de haber avenencia?
Uno es blanco, y otro negro;
los dos han sido formados
de colores tan diversos,
para que sean enemigos
eternamente.
- ALAJÚ. Eso es cierto.
- QUINQ. Meditemos sin embargo.
- ALAJÚ. Tienes razon; meditemos!

ESCENA V.

DICHOS, la REINA BLANCA.

- REINA B. (Si pudiera seducir
al arrogante extranjero
que la cuestion del tablero
debe al punto decidir!)
- ALAJÚ. Qué haremos?
- REINA B. Mozo gentil?
¿has encontrado el remedio?
- ALAJÚ. Señora, no hallamos medio.
- REINA B. Lo siento.
- ALAJÚ. ¿Siente el marfil?
- REINA B. Y tanto!
- ALAJÚ. Cómo es posible?
- REINA B. Es natural.

ALAJÚ. Me confundo.

REINA B. Ignoras que en este mundo
toda materia es sensible?
Esta es muy clara verdad.

ALAJÚ. Yo la juzgo un desvario.

REINA B. No tal; que hasta el mármol frio
tiene sensibilidad!

QUINQ. (Hembra y habla de sentir
con el príncipe? Me voy,
porque aquí estorbando estoy.
No los quiero interrumpir!)
(Se retira al fondo.)

REINA B. Dispara junto á una tumba
que helada y muda parece,
y verás que se estremece
mientras el tiro retumba;
pues si ves se ha estremecido,
es una verdad palpable;
es una prueba innegable,
de que el mármol ha sentido!

ALAJÚ. Y sientes tú así tal vez?

REINA B. Yo soy de mármil: con todo...

ALAJÚ. Filosofar de tal modo
una pieza de ajedrez!

REINA B. Mas no una pieza vulgar
de esas que se encuentran mil,
de madera ó de marfil
que sirven para jugar.
Yo tengo otra fortaleza
y mis derechos defendiendo.

ALAJÚ. Sí, sí! Ya voy conociendo
que debes ser buena pieza!

REINA B. Yo soy aquí una mujer
que á las reinas represento
del ajedrez; hablo y siento
porque es propio de mi ser!

ALAJÚ. Que eres mujer?

REINA B. Es probable.

ALAJÚ. Podrás amar?

REINA B. Es posible.

ALAJÚ. Serás cual todas sensible?

REINA B. Sensible é impresionable!

ALAJÚ. Amaste?

REINA B. No!

ALAJÚ. Es singular!

REINA B. No he sentido los rigores
del amor, aunque de amores
he sido un auxiliar.

ALAJÚ. Cómo así?

REINA B. Yo he entretenido
con jugar una partida,
por amor propio reñida,
á algun padre, á algun marido,
que por lograr con ardor
dar con un jaque remate
al juego, no han visto el mate
que estaban dando á su honor!
Yo en mi interior me reia,
haciendo durar el juego;
pero ¡ay!... que de amor el fuego
entónces no conocia!

ALAJÚ. Y ahora le conoces?

REINA B. Sí!

ALAJÚ. Amas al Rey blanco?

REINA B. No!

ALAJÚ. Amarás al negro!

REINA B. Oh!
eres torpe: te amo á tí.

ALAJÚ. Que tú me amas?

REINA B. Mi emocion
te lo dice.

ALAJÚ. Gracias mil!

(Una mujer de marfil
debe causar ilusion!
Buena conquista á fe mia!
Si conmigo se viniera,
una maravilla fuera
que á mi reino asombraria!)

REINA B. Te pesa?

ALAJÚ. No! Soy dichoso,
puesto que tu amor consigo;
¿quisieras partir conmigo
y abandonar á tu esposo?

REINA B. Así piensas decidir

- su derecho?
ALAJÚ. Qué te aterra?
así se acaba esta guerra.
REINA B. Pues estoy pronta á partir.
(Se presenta la Reina negra.)
ALAJÚ. Si nos ven salir...
REINA B. Verás
cómo encontramos el modo,
que el amor lo puede todo.
Sígueme!
ALAJÚ. Te sigo! (Van á marchar.)
REINA N. (Interponiéndose.) Atrás!

ESCENA VI.

DICHOS, la REINA NEGRA.

- ALAJÚ. Cómo?
REINA B. Mi enemiga!
REINA N. Sí!
Vengo á impedir tus designios!
QUINQ. (Bajando.) (Hola, rivales tenemos?
Buenas piezas lo han cogido.)
REINA N. ¡Qué liviandad, qué locura!
qué escandaloso capricho!
REINA B. Me iré con el extranjero!
REINA N. Qué escándalo! Me horrorizo!
para irte tú me iría yo!
QUINQ. (Virtud á macha martillo!
Justicia, y no por mi casa!)
REINA B. Mira! Voy á hacerte añicos!
REINA N. Á mí tú?
(Queriendo lanzarse una á otra: Alajú en medio las
contiene.)
REINA B. Negra maldita!
REINA N. Se lo diré á tu marido!
QUINQ. (Si se pegaran, sería
espectáculo magnífico.)
ALAJÚ. Tranquilizaos, buenas piezas!
oidme, que mis designios...
QUINQ. Silencio! Aquí estan los reyes!
ALAJÚ. Á qué buen tiempo han venido!

ESCENA VII.

DICHOS, el REY BLANCO y el REY NEGRO.

- REY B. Habeis hallado por fin
algun decoroso arbitrio
para acabar nuestra guerra?
- ALAJÚ. Uno solo he discurrido;
pues disputais el tablero,
por medio podeis partirlo.
- REY N. Pierde entónces su virtud.
- ALAJÚ. Su virtud? Si no me han dicho...
- REY B. Pues tiene la cualidad
este tablero magnifico,
de trasladar al que encima
se encuentra, á cualquiera sitio
ó pais, con decir solo,
tablero, al Mogol! á Egipto,
ó á donde quiera, y al punto
se traslada!
- ALAJÚ. Es un prodigio!
- QUINQ. (Este tablero es la prenda
que buscas con tal ahinco!)
- ALAJÚ. Yo lo ignoraba; apartaos;
dejadme en él ahora mismo,
y entre los dos pensaremos;
vereis como el fallo dicto
que decida vuestra causa.
- REY B. Dice bien.
- REY N. Pues me retiro. (Sube al foro.)
- REY B. Y yo! (Sube al foro.)
- REINA B. (Aunque soy de marfil,
tengo corazon; lo he dicho,
y te amo!) (Sube á unirse al Rey blanco.)
- REY N. (Aunque de ébano,
soy sensible, y me has herido!)
(Sube á unirse al Rey negro, los cuatro al foro:
Alajú y Quinquinati en el tablero.)
- ALAJÚ. (Es particular! Las hembras
han de ser siempre lo mismo,
aunque las hagan de palo!

- Siempre han de querer con mimos,
seducir á los que juzgan
las causas de sus maridos!
- QUINO. (Á qué aguardas? La ocasion
te da un objeto magnífico!)
- REY B. Piensa pronto!
- ALAJÚ. Ya he pensado:
vuestra lucha ha concluido.
- REY N. De qué modo?
- ALAJÚ. Ahora vereis!
Que vayas tablero exijo
hasta la selva rojiza!
(Se pliega el tablero y se hunde con ellos, al hundirse dice Alajú.)
En paz os quedais, amigos!
- QUINO. Hasta más ver!
- REY N. Miserables!
- REY B. Nos burlaron los inícuos!
- REINA B. (Llorando.)
Nos han robado el tablero!
- REINA N. (id.) Infamia! Nos han vendido!
- REY B. Y qué será de nosotros,
dónde ir?
- REY N. Á un baratillo
del Rastro, nos sacarán
incompletos el domingo!
- REY B. Infelices de nosotros!
- REINA B. Maldito el hombre!
- REINA N. Maldito!
- (Vánse. Música fantástica.)

MUTACION.

Campamento formado por tiendas de campaña hechas de naipes: mar al fondo: en el centro se verá una torre de naipes.

ESCENA VIII.

EL REY DE OROS, el REY DE COPAS, el REY DE ESPADAS y
el REY DE BASTOS.

MUSICA.

- REYES. Pobres de nosotros!
ay qué desazon!
nos quitó las Sotas
el encantador!
- LAS SOTAS. (Dentro.)
Pobres de nosotras,
ay, qué desazon!
que nos tiene presas
el encantador!
- REYES. Sota de mi alma,
ya no sirvo yo!
baraja incompleta
siempre se arrojó!
- SOTAS. (Dentro.)
Reyes de mi alma!
ya no puedo yo
engañar astuta
ningun jugador!
- REYES. Solo puede un extranjero
á las Sotas libertar,
si consigue al monstruo fiero
con valor exterminar!
Ay, extranjero,
cuándo vendrás!
- SOTAS. (Dentro.)
Cautivas
en naipes
en medio
del mar,
sufrimos
la furia
de la
tempestad!

Oh, Reyes,
venid!
Oh, Reyes,
llegad!

Á vuestras esposas
valientes salvad!

REYES. Solo puede un extranjero
vuestras vidas rescatar,
si consigue al monstruo fiero
con valor exterminar!
Ay, extranjero,
cuándo vendrás!

SOTAS. (Dentro.)
Venga pronto el extranjero
que nos puede rescatar,
y consiga al monstruo fiero
con valor exterminar!
Ay, extranjero
cuándo vendrás!

Todos. Mientras lloremos:
jál! jál! jál! jál!

HABLADO.

REY DE OROS. Y no vuelven los caballos
que han salido á ver si encuentran
á un extranjero valiente
que en nuestro socorro venga!

REY DE ESPADAS. No vuelven! ¿Qué hacemos?

REY DE COPAS. Qué?
sufrir y llorar de pena!
Vámonos tambien nosotros
para ver si alguno llega! (Vánse.)

ESCENA IX.

MOHAMED, con un haz de leña, y QUINQUINATI.

MOHAM. Mira, Quinquinati, mira,
tan solo naipes se encuentran;

si hay habitantes aquí
que con esos naipes juegan,
serán gigantes feroces.
Que si una mano nos echan,
nos aplastan como á hormigas.

QUINQ. Pero no sueltas la leña?

MOHAM. Es verdad, la soltaré;
aunque trabajo me cuesta
el márchar á todos lados
cargado siempre con ella,
desde el frio que pasé
en la maldecida tierra
de los hielos, por si acaso
otra vez en ella diera,
llevo la leña conmigo
para poder encenderla!

QUINQ. Aquí no hay peligro...

MOHAM. No?

QUINQ. De que tal cosa suceda.

MOHAM. Al recordar la avalancha
tiemblo de pavora y pena!
bajo un témpano de nieve
desprendido de la sierra
me contaba por difunto
pasando angustias tremendas,
hasta que tú con tu mágia
hiciste que se volviera
una casita muy cuca,
con su hogar y chimenea;
que si no, allí nos quedamos
entre el hielo! Muerte horrenda!
eso de morir de risa
luciendo dientes y muelas!...
Pero qué cansado estoy!
Como que á escape me llevas
por unos paises tan raros...

QUINQ. Así sirvo á la princesa.

MOHAM. Ay! El querer ser su esposo,
cuántos trabajos me cuesta!
Y si encontrara por fin
esa codiciada prenda,
el talisman poderoso

que me exige la princesa.
Estoy cansado! Un asiento
en este sitio quisiera!

QUINQ. Ya lo tienes. (Sube del foso un banco de piedra.)

MOHAM. Es verdad!

lo aprovecho! ¿No te sientas? (Sentándose.)

QUINQ. No hay inconveniente.

(Se sienta, el banco empieza á subir todo lo alto que se pueda: figurando su prolongacion un poste de piedra ancho.)

MOHAM. Bueno;

así hablaremos más cerca;
¿pero sabes que me escaman
esas cartas tan tremendas?
Y aquella torre de naipes
que en medio del mar se encuentra,
me sorprende.

QUINQ. No hay por qué
esa torre te sorprenda.

MOHAM. Quinquinati, me parece
que este asiento se menea!

QUINQ. No tal.

MOHAM. Caramba, que sí!
ay! ay! (Mirando la altura en que está.)

QUINQ. Qué tienes?

MOHAM. ¿No observas
lo que este asiento ha subido?
Si del cielo estamos cerca!
Cómo bajamos?

QUINQ. Da un salto.

MOHAM. Para romperme una pierna!
Sálvame de este peligro!

QUINQ. Tú descansa y nada temas.

MOHAM. Cómo quieres que descanse
en esta altura que aterra?

Ay Quinquinati! Yo quiero
bajarme!

QUINQ. Bien, cuando sea
tiempo; cuando te canses
de estar sentado.

MOHAM. No quieras
que aquí me muera de susto!

Si ya descansé! mis piernas
descansan en un instante!

QUINQ. Baja ya!

MOHAM. ¡Vaya una flema!
¿por dónde quieres que baje?

QUINQ. Toma! Por esa escalera!

(Se abre el poste y se destaca una escalera con pa-
samanos, figurando de piedra.)

MOHAM. Magnífica! bajo al punto!

(Baja y Quinquinati. Desaparece la escalera y el
asiento.)

Ay! Se me anda la cabeza!
Ahora, estando en tierra firme,
es otra cosa! Oh! me pesa
haber querido cumplir
el capricho... la rareza
que tu ama... Vámonos.

QUINQ. Y por qué?

MOHAM. No consideras
que sin duda son gigantes
los que habitan esta tierra?

QUINQ. Tienes miedo?

MOHAM. Miedo yo?

QUINQ. Como dices...

MOHAM. Es prudencia!

prosigamos el camino.

Voy á recoger mi leña!

(Va á coger el haz, que se trasforma en un leon, que
le enseña los dientes y mueve la cola; él retrocede
asustado.)

Caramba! Vamos, no vale
que conmigo te diviertas!

QUINQ. Yo?

MOHAM. Tu mágia maldecida!

QUINQ. Ingrato! Si te liberta
de los peligros.

MOHAM. En cambio,
me da sustos que me hielan
la sangre!...

QUINQ. Sí?

MOHAM. ¿Á quién no asusta
con sus dientes esa fiera?

- Y cómo mueve la cola...
- QUINQ. Yo haré que desaparezca!
(Desaparece el león y el haz.)
- MOHAM. Vamos! Respiro por fin,
mas me he quedado sin leña!
- QUINQ. Qué falta te hace?
- MOHAM. Muchísima!
Si hay países fríos y nieva...
ay! quién fuera el caracol
que lleva su casa acuestas!
(Sale un caracol colosal.)
- QUINQ. Como ese?
- MOHAM. Ay! Alá me valga!
Todo es grande en esta tierra!
si son así los moluscos,
las personas... con presteza
vámonos de aquí!
- QUINQ. Por qué?
- MOHAM. Porque tengo una tristeza...
busquemos un instrumento
que tocar, á ver si alegra
un poco mi corazón!
- QUINQ. Ahí le tienes.
(Se transforma el caracol en un contrabajo enorme.)
- MOHAM. (Sorprendido.) Zapateta!
¿quién toca esa atrocidad?
y qué clavijas! qué cuerdas!
- QUINQ. ¿No quieres tocar?
- MOHAM. Prefiero
que otro toque á toda orquesta!
- QUINQ. Si una orquesta necesitas
ahí la tienes!
(Salen del contrabajo diez monos con instrumentos.)
- MOHAM. Pues apenas
van saliendo del violon...
y son monos!...
- QUINQ. Si deseas
música.
- MOHAM. Bueno, que toquen!
(Los monos tocan todo lo desarreglado que puedan;
formando un ruido infernal.)
- MOHAM. Basta ya! malditos sean!

fementidos! Que se vayan!
¿dónde tienen las orejas?
(Á una seña de Quinquinati se van los monos.)
Me han descompuesto los nervios!
era magnífica orquesta!
Qué murga ni qué demonio
puede compararse á ella?
Se fueron!

QUINQ.

Mucho me alegro!

MOHAM.

QUINQ. El violon, á su ser vuelva.

(Se vuelve el violon caracol.)

MOHAM.

Otra vez el caracol?

Bonito bicho? (El caracol se va.)

QUINQ.

Se ausental

Y atiende, los habitantes
de esta pais que se acercan.

MOHAM.

Son gigantes?

QUINQ.

No! son naipes! (Se oye llorar.)

Vienen llorando!

MOHAM.

Esta es buena!

ESCENA X.

DICHOS, los REYES DE OROS, ESPADAS, COPAS y BASTOS.

REY DE OROS. Extranjero, te aguardamos!

MOHAM. Me aguardais? Qué gente es esta?

REY DE BASTOS. El reino de la baraja
es este!

MOHAM. Vaya una tierra!

(Ya me voy tranquilizando;
no son gigantes.)

QUINQ.

(No! Y piensa
que gente de cartulina
debe tener poca fuerza!)

REY DE ESPADAS. Nosotros somos los reyes

de estas regiones, y presas
un encantador maldito

allí tiene á nuestras hembras!

MOHAM. Y siendo reyes vosotros

tolerais tal insolencia?

REY DE COPAS. ¿Y qué quieres, si esta vez

vino la contraria en puerta?
El encantador horrible
puede mucho!

QUINQ. Es una fiera?

REY DE BASTOS. Es un murciélago enorme
que siempre de noche vela;
que interrumpe nuestro juego,
y que el dinero se lleva!

REY DE OROS. En tan triste situación
solo un remedio nos queda;
que luches tú con el monstruo
que nos persigue, y le venzas!

QUINQ. Pues á luchar decidido.

MOHAM. Yo luchar? Y cómo piensas
que voy á exponer mi vida
por lo que no me interesa?

REY DE COPAS. Es que las Sotas poseen
un talisman, rara prenda;
si las salvas, te juramos
que al instante te lo entregan.

QUINQ. Un talisman?

REY DE OROS. El prodigio
mayor que existe en la tierra.

QUINQ. Pues, Mohamed, llegó la hora.

MOHAM. Si nos engañan...

REY DE ESPADAS. No temas!
los cuatro te lo juramos.

QUINQ. Pues á acometer la empresa.

LOS REYES. Bien! bien!

QUINQ. Si nos engañais,
quemo la baraja entera!

LOS REYES. Nos conformamos.

MOHAM. Yo tiemblo!

QUINQ. Decidme! Dónde se encuentra
el encantador?

(Se presenta un murciélago terrible, con dos luces
rojas en los ojos, y baston.)

MURC. Aquí!

ESCENA XI.

DICHOS, el MURCIÉLAGO.

LOS CUATRO REYES.

Qué espanto!

MOHAM. (Temblando.) Y á qué me expones,
llamando á ese pajarraco
tan feroz y tan enorme!

MURC. Quién me llama.

QUINQ. Mi señor.

MOHAM. (Que yo no le llamo, hombre!)

QUINQ. (No temas, que estoy yo aquí!)

MOHAM. (Con todo. .)

MURC. No me conoces?

MOHAM. No, señor; yo con murciélagos
nunca tuve relaciones!

MURC. Por qué, imprudente, me llamas
sin conocerme! Alcornoque!

MOHAM. Mil gracias! (Es muy atento!)

QUINQ. (Que la ocasion es de molde
para hallar el talisman
que tanto anhelas!)

MOHAM. (Demontre!
Pues voy á tener valor!)

MURC. Imprudente! No respondes?

MOHAM. Al llegar aquí, me han dicho
que aprisionas en la torre
de naipes que allí se ve,
por tus encantos feroces,
cuatro mujeres.

MURC. Es cierto:
y no sé por qué te importe!

QUINQ. (Háblale gordo!)

MOHAM. (Imposible!

ya ves, como no me soplen,
tengo que hablarle muy flaco!)

QUINQ. (Amenázale! . .)

MOHAM. Pues corre
de mi cuenta el libertarlas.

MURC. No hay quien mi furor estorbe!

en mí se embotan puñales;
no hacen mella los cañones,
que nada mi cuerpo hiera!

MOHAM. Ningun arma se conoce
que pueda vencerte?

MURC. No!

MOHAM. (Pues imposible es que logre...
yo renuncio.)

QUINQ. (Dándole un bolsillo con dinero.)

(Toma.)

MOHAM. (Entiendo!)

Mira esta bolsa, que esconde
en monedas de buen cuño,
buena porcion de doblones!
Ahí la tienes! (Se la arroja.)

MURC. (Recogiéndola.) Me has vencido!
yo debo impedir que roben
en el juego á los incautos;
mas ¿quién resiste en el orbe
á las razones del oro,
que son tan fuertes razones?
libres se quedan las sotas,
y juegue el que se le antoje! (Váse.)

MUTACION.

La torre se transforma en un templo, apareciendo en
cada una de las cuatro ochavas de frente al público.
una sota: cada una tendrá una rosa: bajan á la es-
cena.

ESCENA XII.

DICHOS, las SOTAS DE OROS, COPAS, ESPADAS y BASTOS.

LOS REYES. Oh dicha!

MOHAM. Pues he vencido!

QUINQ. Mira cambiada la torre!

(Las Sotas se adelantan á Mohamed.)

SOTA DE OROS. Á tí, valiente extranjero,
que, por noble y por magnánimo,

te atreviste con gran ánimo
nuestra causa á defender!
Á tí, que al monstruo venciste,
astuto y sabio terrícola,
y la importancia ridícula
ajaste de su poder!
Á tu favor obligadas,
diremos en son altísimo,
las cuatro en acento unísono,
que somos libres por tí!
Y por habernos librado
de la prision terrorífica,
una fineza magnífica
queremos hacerte aquí!
Cada cual te da una rosa,
hija de terreno asiático,
que en torno de sí, aromático
(Toma las de las otras, y las ata con una cinta.)
lanza perfumado olor!
Admitelas de mi mano;
que tienen la virtud mágica,
de evitar la muerte trágica
que causa al alma terror!
Como las huela un enfermo,
aunque, moribundo, escuálido,
aterre su color pálido,
recobrará la salud!
Sanarán, hasta á la hermosa
que vaya á perecer tísica;
la darán su fuerza física
con su preciosa virtud!...

MOHAM. Magnífico es el regalo
que evita la acción trágica,
pues más que la ciencia médica
debe sin duda valer!

QUINQ. Ahora, á tu país ufano!
con ese gran específico,
con ese ramo magnífico
vas el mundo á sorprender!

LOS REYES. Quedamos agradecidos.

LAS SOTAS. Nosotras obligadísimas!

SOTA DE OROS. Y que venturas muchísimas

vayan de tu suerte en pos!

MOHAM. Gracias mil! Parto al instante!
Ante alhaja de tal mérito,
todas caerán en demérito!
Ya he triunfado!

QUINQ. Adios!

TODOS. (Acompañándolo al foro.) Adios!

MUTACION.

Plaza fantástica á gusto del pintor; á la derecha del actor, la entrada de un suntuoso palacio; en el centro, hácia el foro, una columna alta de piedra, con un tigre encima, tambien de piedra.

ESCENA XIII.

Aparecen HOMBRES y MUJERES, en trajes ideales: uno, que toca un clarín; dos, con una escalera, una olla de engrudo, con brocha, y un rollo de carteles, y ARFIRO.

MUSICA.

CORO. Oigamos, oigamos,
que va á haber pregon;
oigamos, que importa,
silencio, atencion!

ARFIRO. La noble Princesa
mandó pregonar,
que venga el que quiera
con ella á jugar
al dominó!
Que á aquel que la gane,
ella entregará
un gran antejo,
prenda singular
de gran valor!
Pero si ella gana,
se convertirá
en ficha el que pierda

- y ficha será
de dominó!
- CORO. Ante ese peligro
ninguno querrá
con nuestra princesa
venir á jugar,
fijo que no!
- ARFIRO. Fijad al punto, muchachos,
el cartel en esa esquina. (Lo fijan.)
- CORO. La princesa se imagina
que va á hallar un jugador!
Si ya á muchos ha cogido
y á los pobres ha encantado,
no vendrá otro desgraciado
á servir de diversion!
- ARFIRO. El cartel está fijado,
vamos, pues, sin dilacion
á otro sitio y repitamos,
repitamos el pregon!
- CORO. No vendrá otro desgraciado
á servir de diversion.
(Se marchan derecha arriba todos, queda la escena
sola y salen derecha abajo.)

ESCENA XIV.

QUINQUINATI é ISKAN.

HABLADO.

- ISKAN. Es muy bonito este pueblo.
QUINQ. Es una grande ciudad!
ISKAN. Me disgusta el que las hembras
que pudimos encontrar,
á pesar que mi figura
es airosa por demas,
ni reparaban en mí!
- QUINQ. Eso va en gustos.
ISKAN. Quizás!
Desde que me libertaste
de aquel tigre montaraz

que por poco me hace añicos,
caminando sin parar,
no hemos encontrado hasta hoy
pueblecillo ni ciudad!
ni aun pájaros hemos visto!
quisiera ver uno ya!

QUINQ. Pues mírale!

(Se transforma la columna en un águila, cuyas alas
cogen todo lo ancho del escenario.)

ISKAN. Caracoles!

Que nos va á despedazar
ese aguilucho feroz!...

QUINQ. Pues si tú querías...

ISKAN. Cá!

pájaros de este tamaño
no quiero ver!

QUINQ. Bien, Iskan!

no temas: desaparece!

(Vuelve el águila á ser columna.)

ISKAN. Tu mágia me asusta ya!

¿Qué país es este?

QUINQ. No sé!

ISKAN. Y á dónde me llevarás,

si no sabes donde estamos?

QUINQ. Ya veremos!

ISKAN. No podrán

andar un paso mis piernas;

no puedo tenerme ya!

La sed me mata! Deseo,

Quinquinati, refrescar!

QUINQ. Pues refresca! (Aparece una garrafa.)

ISKAN. Una garrafa!

refrescaré, que estoy tal...

y despues de aquellos soles

que me han debido tostar!...

Quisiera verme la cara!

QUINQ. Pues míratela!

(Se transforma la garrafa en un espejo sobre un pe-
destal.)

ISKAN. Es verdad!

Aquí hay espejo; pero ahora
ya no puedo refrescar!

- QUINQ. Si puedes!
(Se transforma el espejo en el brocal de un pozo con su pescante, su garrucha y cuerda.)
- ISKAN. Si esto es un pozo!
No te burles de mi afán!
ni me miro, ni refresco!
- QUINQ. Asómate á ese brocal
y te veras en el agua:
saca el cubo, y beberás!...
- ISKAN. Ya lo arreglaste!
- QUINQ. Qué quieres?
- ISKAN. Encontrar el talisman
cuanto antes, y volverme
á mi pais.
- QUINQ. Bien está! (Desaparece el pozo.)
Pero un cartel hay allí.
- ISKAN. Qué me importa?
- QUINQ. Ya verás! (Lee el cartel.)
«La princesa Kánica, soberana de este imperio, invita á los extranjeros y naturales del pais, á jugar una partida de dominó: al que gane, entregará un antejo, que tiene la virtud, de que con él se ve el objeto ó persona que se quiera, con solo evocarle al pensamiento, aunque esté en pais muy distantes.»
- ISKAN. Hombre, precioso antejo!
- QUINQ. Ya has hallado el talisman.
- ISKAN. Mas antes para tenerle,
es necesario ganar!
- QUINQ. Escucha; sigo leyendo,
porque el cartel dice más! (Lee.)
«Pero el que pierda, quedará convertido en ficha de dominó, de cuyo encanto será víctima eternamente.»
- ISKAN. Horrible es la condicion!
- QUINQ. Bien te puedes arriesgar.
- ISKAN. Pero si pierdo...
- QUINQ. No temas!
- ISKAN. Metamórfosis fatal!
- QUINQ. Esa Princesa hasta ahora
ha ganado, porque hay

- un mago que la protege;
mas contra tí no podrá!
- ISKAN. Ya comprendo! La Princesa
al verme, se ha de prender
de mí, porque mi figura...
- QUINQ. Tienes razon!
- ISKAN. Es verdad!
- QUINQ. Viene gente, observa bien.
(Sale la Princesa del palacio, y Arfiro del foro.)
- ISKAN. Será ella?
- QUINQ. Ya se sabrá.

ESCENA XV.

DICHOS, ARFIRO y la PRINCESA.

- PRINC. Mis órdenes se han cumplido?
- ARFIRO. El cartel está fijado;
y ademas, se ha pregonado,
toda la ciudad lo ha oido.
- PRINC. ¿Y no hay ningun jugador
que se atreva... (Quinquinati incita á Iskan.)
- ISKAN. Yo, señora,
que llego á esta tierra ahora.
y aspiro á tan alto honor!
- PRINC. Las condiciones sabrás.
- ISKAN. En el cartel las leí.
- PRINC. Y estás decidido?
- ISKAN. Sí!
- PRINC. Pues conmigo jugarás.
- ARFIRO. (Cómo aceptan?... No lo entiendo!)
- QUINQ. (Ánimo! Te amparo yo!)
- PRINC. Mi dominó!
- ARFIRO. (Á la derecha.) El dominó
de la Princesa! Corriendo!

ESCENA XVI.

DICHOS, y las veintiocho fichas de dominó, que serán personas vestidas de fichas, llevando la parte blanca con los puntos al frente y á la espalda la negra: salen formadas de dos en dos, hasta que ocupan el foro, dando frente al público. Música, marcha fantástica.

CORO DE FICHAS.

Vamos saliendo,
triste de mí!
soy una ficha
porque perdí!
Otro infelice
se presentó,
víctima triste!
¡ay que dolor!
Esto es gracioso;
no he visto yo
así en mi vida
un dominó!
Es excelente
mi dominó.
Con él se goza
mi corazón!

ISKAN.

PRINC.

PRINC. Para empezar la partida.
es preciso barajar;
ya sabeis como se hace,
vamos pues á principiar.

ISKAN. Para empezar la partida
es preciso barajar;
ya veré como lo hacen
pues que van á principiar!

(Las fichas cantan vueltas de espaldas al público bailando una danza en que se barajan; á la música acompañará un ruido de marfil que semeje al choque de las fichas.)

CORO. (Bailando.)

Vamos pasando

- aquí
allá!
- Vamos corriendo
já já!
já já!
- PRINC. Vayan pasando
aquí
allá!
- Vayan corriendo
já já!
já já!
- ISKAN. Vaya una risa
que á mí
me dá
de ver las fichas
aquí
y allá!
-
- CORO. Barajemos, barajemos
mucho más!
Correremos, correremos
con afán!
- PRINC. Ya las fichas barajadas
creo que estan.
- ISKAN. Pues al punto vamos pues
á comenzar!
-
- PRINC. Siete fichas cada uno,
y sin robo!
- ISKAN. Bien, muy bien!
- (La princesa aparta siete fichas á la izquierda que
presentarán á Iskan la parte negra: estas serán: el
cinco doble, el cuatro doble, el seis cuatro, el tres
cinco, el seis tres, el seis dos, y el cuatro dos: Is-
kan aparta otras siete á la derecha del mismo modo,
que serán: el seis doble, el cuatro tres, el cinco uno,
el cuatro blanca, el tres blanca, el dos uno, y el
uno doble.)
- PRINC. (El númen que me protege,
no me dejará perder!)
El seis doble.
- ISKAN. (Presentándolo en medio de frente al público.)

Yo lo tengo!

- PRINC. (Vuelve el seis tres.)
Pues entonces vaya un tres.
- ISKAN. (Vuelve el tres blanca.)
Una blanca!
- PRINC. (Volviéndole al otro lado con despecho.)
Va el seis cuatro.
- ISKAN. (Volviendo el cuatro blanca.)
Otra blanca!
- PRINC. (Con ira.) Yo pasé!
- ISKAN. pues entonces se ha cerrado:
A contar!
- PRINC. Ah!
(Se vuelven las fichas de uno y otro.)
- ISKAN. Yo gané! (Con alegría.)
- PRINC. Esto es extraño!
- ISKAN. Segun infiero
mi numen fiero
me abandonó!
Alma, respira!
ganar espero
el bien que quiero
al dominó!
- CORO. Alma respira,
ser libre espero,
que el extranjero
bien comenzó!
- PRINC. Ahora volvamos!
(Trueno: golpe de campana chinesca.)
Pero qué asombro!
(Todos aterrados. Una voz debajo sonora, si puede ser, canta dentro.)
- VOZ. Basta de juego!
entrega ya
la prenda cara
al extranjero!
contra él no puede
tu númen!
- PRINC. (Aterrada.) Ah!...
(Entregando el anteojo, que toma Iskan. Mira con él, se abre el foro y aparece la Alifa y el Sultan á sus pies, besándola la mano.)

- ISKAN. Venga la prenda
que yo ambiciono,
que amor y trono
conquistará!
Raro prodigio,
veo á la Princesa.
allí mi padre
su mano besa;
¿por qué será?
- QUINQ. No tengas celos.
- ISKAN. Por qué será?
- PRINC. Él ha triunfado,
yo fui vencida,
aquí mi imperio
terminará!
- ISKAN. Parto al instante
pues ya he vencido
y la princesa
mia será!
- CORO. Él ha vencido,
felices fichas,
que consiguieron
su libertad!

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

La selva rojiza, á gusto del pintor: introduccion de orquesta á telon corrido; al final, va bajando el tablero con Alajú y Quinquinati; de modo que al llegar al tablado, haya concluido la introduccion.

ESCENA PRIMERA.

ALAJÚ y QUINQUINATI.

QUINQ. Ya llegamos á la selva!

ALAJÚ. Seguro es que mis hermanos,
alhaja como el tablero
en ningun reino encontraron.
De la princesa, no hay duda!
yo conseguiré la mano!

QUINQ. Quién sabe?

ALAJÚ. Pues qué! ¿Es posible
que hayan talisman hallado
que valga más que al tablero
milagroso que yo traigo?
Yo no creo que ellos traigan
otro igual.

QUINQ. Pues sin embargo...

ALAJÚ. Con esas dudas me matas!

Yo que vengo tan ufano...

:

QUINQ. Mohamed por allí se acerca.
ALAJÚ. Qué traerá?... Ese mentecato
tan cobarde, no ha podido
un objeto extraordinario
encontrar; estoy seguro!
es tan tímido y tan sándio...

ESCENA II.

MOHAMED, ALAJÚ y QUINQUINATI 1.º y 2.º

MOHAM. (Muy alegre.) Alá te guarde, Alajú!
(Los dos Quinquinatis se reúnen junto á un árbol.)
ALAJÚ. Hola Mohamed, bien llegado.
MOHAM. Cómo te fué en el viaje?
ALAJÚ. Pasé terribles trabajos!
MOHAM. Pues y yo?... Todavía tiemblo
solamente al recordarlos!
Traes la prenda apetecida?
ALAJÚ. Y tú, dime, has encontrado
el asombroso prodigio?
MOHAM. Un portento es lo que traigo!
ALAJÚ. Y qué es?...
MOHAM. (No me lo robe
si me descuido... es muy bárbaro,
y me pudiera matar
por el afán de quitármelo!)
Hermano mio, la prenda
que encontré, yo me la callo!
en llegando la ocasión,
veremos el resultado!
Y tú qué traes?
ALAJÚ. Lo reservo
como tú.
MOHAM. Reservas... (¡Diablo!
será mejor lo que él...
es preciso averiguarlo!)
(Repara en el tablero.)
Calla! es tuyo este armatoste?
ALAJÚ. Mio es.
MOHAM. Lo comprendo! vamos!...
esta es la cosa notable;

un tablero exagerado!...
(Pobre Alajú! Cuando sepa
el portento que yo traigo!...)

ALAJÚ. Aquí viene Iskan.
MOHAM. Qué alegre!
ALAJÚ. Sin duda viene pensando
que va á vencernos.
MOHAM. (Ya baja,
yo venceré con mi ramo!)

ESCENA III.

DICHOS, ISKAN y el TERCER QUINQUINATI, que se reúne á los
otros dos.

ISKAN. Hermanos, que Alá os proteja!
ALAJÚ. Bien venido seas, hermano!
MOHAM. Vienes contento?
ISKAN. Y feliz,
porque la victoria aguardo!
QUINQ. (Pues se reunieron los tres
y mi mision ha acabado,
debo dejar de ser triple
que con un cuerpo me basto!)
(Desaparecen las dos contrafiguras, quedando solo
Quinquinati.)
ISKAN. Señores, no hay que cansarse;
es bueno que no sepamos
lo que trae cada cual,
y que cuando llegue el caso
ante la princesa Alifa
mostremos...
MOHAM. Mas yo no alcanzo
por qué es la reserva.
ALAJÚ. Y tú,
por qué no dices...
MOHAM. Yo callo
porque vosotros callais.
ISKAN. Pero en fin! ¿Á qué esperamos?
los tres estamos de vuelta;
pues volemós al palacio
de nuestro padre; nos faltan

diez leguas. que en los caballos
pueden andarse muy pronto.
Quinquinati!

QUINQ. ¿Me has llamado?

ISKAN. Sígueme!

ALAJÚ. No! Que conmigo
ha venido, y por lo tanto
conmigo debe seguir.

ISKAN. Chico, estás equivocado;
que vino conmigo.

ALAJÚ. No!

Conmigo!

MOHAM. Él me vino acompañando!

QUINQ. Á los tres por esos mundos
seguí, aunque os parezca raro:
por órden de la Princesa,
me tripliqué; así he librado
de la avalancha á Mohamed,
como á Alajú del naufragio,
y á Iskan del tigre feroz!

ALAJÚ. Aun dudo...

ISKAN. Dificil hallo...

QUINQ. Diré para convenceros
de que la verdad os hablo,
que Alajú trae un tablero
de poder extraordinario,
que al que encima se coloca
lo traslada en breve plazo
al fin del mundo si quiere!
Mohamed trae consigo un ramo,
que da vida al moribundo
con olerlo y con mirarlo;
é Iskan tiene un antejo
que es un prodigio tan raro,
que aplicándolo á la vista,
se ve aunque esté muy lejano,
el objeto que se quiera
solamente con pensarlo!

ALAJÚ. Es cierto? Y ese antejo...

ISKAN. Supuesto lo ha declarado,
aquí está! (Mostrándolo.)

ALAJÚ. (Tomándolo.) Déjame! Quiero

ver desde aquí nuestro palacio,
y la princesa divina
por la que sufrimos tanto!

(Mira con el antejo, se abre el fondo y ve una habitación del palacio: la princesa en un lecho moribunda, Majalá arrodillado cerca de él llorando: Morabec y Jalib rodean el lecho con las esclavas en actitud muy triste.)

Válgame Alá! Yo la veo!
y á mi padre! Desgraciados!
Qué pasa?

ISKAN.

ALAJÚ.

Que la princesa
está en el lecho espirando,
y mi padre gime y llora!

ISKAN.

Á ver? (Tomando el antejo.)

Es cierto! Alá santo!

MOHAM.

Trae veré! Será posible? (Mirando.)

ALAJÚ.

Inútiles mis trabajos!

MOHAM.

Perdidos nuestros afanes!

(Deja de mirar, se cierra el foro.)

ISKAN.

Ella muere! Trance amargo!...

MOHAM.

Para salvarla la vida,
tengo mi precioso ramo!

QUINQ.

Pero hay diez leguas!

MOHAM.

Verdad!...

ISKAN.

Ay! Á tiempo no llegamos!

ALAJÚ.

Sí! Que está aquí mi tablero.

MOHAM.

Oh, dicha!

ISKAN.

Alá soberano

permita!

ALAJÚ.

Sin dilacion!

Venid, y aquí colocaos!

(Se colocan los tres en el tablero.)

MOHAM.

Como lleguemos á tiempo...

ISKAN.

Ojalá!

ALAJÚ.

Tablero mágico!

llévanos en este instante
á nuestro régio palacio!...

(Se hunde el tablero ó vuela con los tres.)

QUINQ.

Como no me necesitan
al parecer, se olvidaron
del que de tantos peligros

los libertó; no es extraño!
Así es el mundo!... Queremos,
siempre que necesitamos!...
Pero yo sin el tablero
iré también al palacio! (Se hunde.)

ESCENA IV.

Salon del palacio de Majalá: en un lecho la Princesa espirando, inmóvil: todos rodean el lecho muy afligidos. ALIFA, MAJALÁ, MORABEC, JALIB, moros, turcas, turcos, esclavos y esclavas todos de rodillas; despues ALAJÚ, MOHAMED é ISKAN.

MUSICA.

CORO. Ay! Pobre princesa!
ya viene Azrael;
ya bate sus alas
con furia cruel!
Sus manos se hielan,
sus ojos no ven,
ya cubre su rostro
mortal palidez!

MAJALÁ. Ay! Pobre princesa!
destino cruel!
Si vuelven mis hijos
y aquí no la ven!
Mi sabio! mi sabio!
mi buen Morabec!

MORAB. Señor, ya no hay ciencia
que vida la dé!
ya es presa la triste
del fiero Azrael!

CORO y TODOS. Lloremos! lloremos!
sus ojos no ven!
ya cubre su rostro
mortal palidez!
Sus labios se agitan,
su trismo es cruel;
ya es presa la triste
del fiero Azrael!

(Salen los tres príncipes: sorpresa general.)

MOHAM. Paso, dejadme,
que aquí estoy yo!

(Llega al lecho y acerca el ramo al olfato de Alifa.)

MAJALÁ. Cielos! Mis hijos!
fiero dolor!

CORO. Los tres llegaron
y en qué ocasión!

MOHAM. Ved como aspira
mil flores... oh!

ALIFA. Dónde me encuentro!

TODOS. Qué confusion!

MORAB. Raro prodigio!

TODOS. Ya se movió!

UNOS. Abre los ojos!

OTROS. Cobra el color!

ISKAN y ALAJÚ. Benditas flores!

MOHAM. La salvo yo!...

TODOS. Ya se incorpora,
ya se salvó!...

(La Princesa se sienta en el lecho y mira á todos lados con semblante alegre; todos la ven sorprendidos.)

ALIFA. Yo hace poco que sufría
que la muerte me amagaba,
y que el alma me dejaba
por marchar á otra region!
Y de pronto entró en mi pecho
uu perfume delicado,
que á Azrael de mí ha lanzado
dando vida al corazon!

Ya respiro
y hablo y miro;
tengo aliento,
y el contento
sustituye á mi dolor!

Todos. Ya respira
y habla y mira;
tiene aliento,
y el contento
sustituye á su dolor!

(Alifa se levanta del lecho.)

MAJALÁ. Entonces, hija mia,

- sin duda estás salvada;
nos vuelve la alegría
tu vida deseada!
- ALIFA. Juraros solo puedo
que en mí ya no hay dolor;
dejad, señor, el miedo,
jamás me vi mejor!
- MOHAM. Al fin seré su esposo!
ninguno como yo!
mi talisman dichoso
la vida la salvó!
- TODOS. Aspira á ser su esposo,
que á buen tiempo llegó;
su ramo milagroso,
la vida la salvó.

HABLADO.

- MAJALÁ. ¿Será posible hija mia
que estés buena de repente?
- ALIFA. Mi pecho, señor, no siente
ni el dolor ni la agonía.
Príncipes, venid; ¿cuál fué
el que llegando á mi lecho
volvió la vida á mi pecho
con las flores que aspiré?
- MOHAM. Yo soy! La prenda preciosa
que exigiste, ya está aquí;
creo que vale un Potosí
de este ramo cada rosa!
- ALIFA. Yo conozco su valor,
que pudo darme la vida.
- ISKAN. Oye, Princesa querida,
antes que le des tu amor!
Por este antejo te vimos
en la selva roja.
- ALIFA. Ah!
- ISKAN. Viendo tu peligro allá,
en tu socorro acudimos.
Sin el antejo, ya ves,
tu enfermedad ignorando,

vinieramos caminando
con tranquilidad los tres;
y así, ten por cosa cierta
que á él se debe tu vida;
que si no, á nuestra venida
hubieras estado muerta.
Por esta razon infiero
que por los dos conseguimos...

ALAJÚ. Es que si á tiempo vinimos
se le debe á mi tablero.
Diez leguas habia que andar
para salvarla.

MAJALÁ. Eso es cierto.

ALAJÚ. Pues ella se hubiera muerto
sin la ayuda singular
de un tablero de ajedrez,
que sin riesgo ni trabajo,
en dos minutos nos trajo
con terrible rapidez.
Por el antejo te vimos
y tu peligro notamos;
con las flores, te salvamos;
con el tablero vinimos!
Sin una de las tres prendas,
presa fueras de la muerte:
á las tres debes tu suerte;
bueno es que así lo comprendas!
Ahora debes decidir
cuál es la que vale más;
princesa, al decirlo vas
entre los tres á elegir.
Mi prenda encomiar no quiero,
no se atribuya á malicia;
tú elegirás con justicia,
antejo, ramo ó tablero!

MAJALÁ. Morabec, amigo mio;
este problema es cruel,
y nos hallamos por él
metidos en otro lío!

ALIFA. Dificil es que decida
si á la justicia me atengo,
puesto que á los tres, hoy tengo

- que deber al par la vida!
- ALAJÚ. Pues tu decision reclamo!
- ALIFA. ¿Cómo quieres que decida,
cuando le debo la vida
á antejo, tablero y ramo?
- MAJALÁ. Morabec, tú eres el sabio
que en mis estados mantengo;
falla tú, que yo me avengo
á lo que diga tu labio.
- MORAB. (En tono docto despues de toser y mirar á todos ha-
ciendo una pausa.)
Dificil es la cuestion;
el problema es singular;
es necesario fallar
cón justicia y con razon!
Bien pensado, considero,
despues de lo que ha pasado,
que igual derecho han ganado
antejo, ramo y tablero!
- MAJALÁ. Nos sacaste del apuro!
- MORAB. Yo creo que claro me explico.
- MAJALÁ. Tú eres un sabio... borrico,
segun voy viendo.
- MORAB. Yo juro...
- ALAJÚ. Señor! en tal situacion
á obtenerla decidido,
yo que se resuelva pido
con las armas la cuestion!
- MAJALÁ. Y me propone... insolente!
- MOHAM. La Princesa decidir
debe al punto, y elegir
de los tres el más prudente!
- ISKAN. Pues yo diré sin rebozo...
- MAJALÁ. Iskan, habla?
- MORAB. Sí.
- MAJALÁ. Me pesa!
- ISKAN. Debe elegir la Princesa
de los tres, el mejor mozo!
(Poniéndose erguido.)
- MAJALÁ. Es posible que tú invoques
la hermosura?
- ISKAN. Pues quizá...

MAJALÁ. Por qué me habrá dado Alá
tres hijos tan alcornoques?

ALIFA. Yo no puedo decidir;
mi mano ofrecí y mi amor,
al que el talisman mejor
pudiese ufano adquirir;
fuera el fallo injusto y necio,
por eso no me decido,
cuando los tres han traído
talismanes de igual precio!

ALAJÚ. Pues bien! tu mano darás
al que dueño del estado,
rey y sultan proclamado
sea; y tú, padre, abdicarás;
ya tu decision espero;
primogénitos los tres
nos creemos.

MOHAM. Sí, eso es!

ALAJÚ. Elige aquí tu heredero!

MAJALÁ. Ahora me aprieta este otro
con nuevo problema; y yo,
no abdicaré!

ISKAN. Conque no?

MAJALÁ. Esto es ponerme en un potro!
Esta situacion me mata!
Morabec...

MORAB. Sultán querido!...

MAJALÁ. Ya ves! Inútil ha sido
que haya venido la gata!

MOHAM. Conque dí...

MAJALÁ. Digo, señores.
que por tanta audacia estallo!
hijos que así alzan el gallo
á su padre, son traidores!
Que yo vivo, y que no quiero
se hagan cuentas con lo mio;
que es aleve! Que es impio
querer que nombre heredero!

ALAJÚ. El caso difícil es!
primogénitos nacimos;
igual derecho tragimos...

MAJALÁ. Silencio!

ALAJÚ. Al mundo los tres!

MOHAM. Esta cuestion ya me harta,
que decidir puede un bolo;
se trata de un reino solo;
somos tres, pues que se parta!

ALIFA. No admito la particion!

MAJALÁ. Ni yo!...

ALIFA. Que el reino partido,
nunca fuera dividido
reino, imperio ni nacion!

MOHAM. Si la Princesa me da
su mano, yo á mi derecho
renuncio muy satisfecho!

ALAJÚ. Yo lo mismo.

ISKAN. Y yo.

MORAB. Bien!

ALIFA. Ah!

MAJALÁ. Terrible amor! ¡Cuánto puede!
él sostiene esta quimera!
¿á que ahora cuando me muera
no he de tener quien me herede?

LOSTRES. (Á ella.)

Elige!

ALAJÚ. No puede ser!

MAJALÁ. Voy á cortar la disputa!
Mi majestad adsoluta
la va á tomar por mujer!
Yo me casaré con ella!

ALAJÚ. Jamás!

ISKAN. La muerte primero!

MAJALÁ. Silencio!...

MOHAM. Pues yo no quiero!

ALAJÚ. Pero señor!...

MORAB. Mas...

MAJALÁ. Es bella,
y alabaré mi fortuna!

MOHAM. Casarte tú!

MAJALÁ. Sí! ¿Que quieres?
tengo cincuenta mujeres,
pues tendré cincuenta y una!

ALAJÚ. Yo te declaro la guerra!

ISKAN. Levantaré á mis parciales!

- MOHAM. Serás causa de los males
que den espanto á la tierra!
- MORAB. Señor, aunque no te cuadre
escuchar...
- MAJALÁ. Hola, es un reto!...
Me está gustando el respeto
que le tienen á su padre!
Prendedlos!
(Á los guardias, que permanecen quietos.)
Nadie obedece?
Soldados!
(Los soldados se adelantan.)
- ALIFA. Yo tiemblo!
- ALAJÚ. (Sacando la cimitarra.)
Atrás!
- MORAB. Que una guerra á encender vas!
- MAJALÁ. Pues me mantengo en mis trece!

ESCENA V.

DICHOS, QUINQUINATI con pliego.

- QUINQ. Señor, ha poco ha llegado
á palacio un mensajero,
y ha dejado para tí,
régio sultan, este pliego!
- MAJALÁ. Para mí?
- QUINQ. Respuesta aguarda.
- MAJALÁ. Veamos pues! ¿Qué será esto?
(Lee en alta voz.)
«Dios solo es grande, sultan!
»Vecinos somos tres reinos
»extensos y poderosos
»que de señor carecemos;
»como todas las naciones
»tienen rey, sultan ó dueño
»que las gobierne, nosotros
»ser como todos queremos.
»Aquí no quiere reinar
»ninguno.»
- MORAB. Es extraño eso!
- MAJALÁ. Y tan extraño!

- ALIFA. Felices
serán sin duda esos reinos!
- MAJALÁ. (Leyendo.)
»Por modestia ó por temor,
»rehusamos el grave peso
»de gobernar el estado!»
- MOHAM. Eso sí que es raro y nuevo!
si en todas partes tuvieran
tal temor á ser gobierno!
- MAJALÁ. (Leyendo.)
«Los reinos que dirigimos
»á tu bondad este pliego,
»son Reino-Alegre.»—Me gusta
el nombre de aqueste reino.
- ALAJÚ. Posigue.
- MAJALÁ. Voy (Lee.) «Reino dulce,
»y la Isla de los Portentos!»
Cucas serán estas tierras!
- ISKAN. Pero prosigue!
- MAJALÁ. Ya leo. (Lee.)
»Tú, sultan, tienes tres hijos
»que á la vez son primogénitos;
»con una guerra civil
»van á destrozár tu imperio:
»para que sea nuestro rey
»manda un hijo á cada reino,
»que en el momento que lleguen
»aquí los proclamaremos!»
Y firman!
- ALIFA. Gracias á Alá,
que así nos manda el remedio!
- MOHAM. Qué dice?
- MAJALÁ. Remedio?
- ALIFA. Sí.
- Para acabar nuestro empeño,
cada uno de los tres
acepte un reino de esos;
á visitarlos, unidos
al punto todos iremos;
y á aquel que le haya tocado
el mejor, mi mano entrego!
- MAJALÁ. Hombre, me parece bien!

- MOHAM. Pero cómo ha de ser eso,
si los reinos que se ofrecen
ninguno los conocemos?
- ALIFA. Que la suerte lo decida.
Os conformais?
- LOS TRES. Me convengo!
- MORAB. Voy á escribir los tres nombres,
en tres papeles diversos.
- MAJALÁ. Tiene razon! á escribir!
qué extraordinario talento
tiene esta chica!
- ALIFA. Señor,
la necesidad da ingenio.
- MORAB. Ya estan.
- ALIFA. Pues vengan aquí
los papeles, y al pañuelo.
(Rolla los tres papeles, que serán iguales, y los mete
en su pañuelo.)
Ahora que saque... Mohamed.
- MOHAM. Yo voy á sacar primero?
corriente. (Saca un papel y lee.)
Voy. «Reino alegre.»
Me hace reir este reino!
- ALIFA. Ahora Alajú.
- ALAJÚ. Sacaré. (Saca y lee.)
«La Isla de los Portentos.»
- ISKAN. Yo no tengo que sacar,
queda el Reino dulce.
- ALIFA. Cierto!
- MAJALÁ. Dí al mensajero que al punto
en camino nos pondremos,
para que mis hijos tomen
posesion! (Váse Quinquinati.)
- MOHAM. Pues al momento!
Y para llegar más pronto ...
- ALAJÚ. Afuera está mi tablero!
- MAJALÁ. Vamos allá! Morabec:
en tanto que yo me ausento,
tú haces mis veces en todo...
mas no en mi serrallo!
- MORAB. Bueno!
- ALAJÚ. (Si habré sacado el mejor!)

MORAB. (Si habré sacado el más feo!)
MAJALÁ. Juras los tres conformarse
con lo que la suerte ha hecho,
y que salga lo que salga,
no rebelárseme luego?
LOS TRES. Por Alá te lo juramos!
MOHAM. Corriente! Entónces, marchemos!

MUTACION.

Jardin ideal y fantástico con fuentes y cenadores caprichosos; pájaros extraños y plantas ideales; aparecen las mujeres del Reino Dulce formando grupos caprichosos á gusto del pintor y del director de escena.

ESCENA VI.

LA REINA DULCE: MUJERES 1.^a 2.^a y 3.^a y todas las que puedan presentarse, vestidas de un modo ideal.

MUSICA.

CORO. Un rey esperamos
si quiere venir:
dispongamos fiestas
y agasajos mil.
REINA. Y si no quisiere
el trono admitir?
MUJ. 1.^a Fuera una desgracia!
CORO. Ya se vé que sí!
REINA. Estamos tan solas,
tan tristes aquí!
MUJ. 1.^a Un hombre hace falta!
CORO. Hacen falta mil!

—
Si fuera
gracioso,
garboso
y acá
viniera,

reinara,
me amara,
ojalá!

MUJ. 1.^a Yo soy la más guapa!
MUJ. 2.^a Yo soy la más bella!
REINA. La que más descuella
por linda soy yo!
Como el rey viniera,
de mí se prendara!
MUJ. 1.^a Como el rey llegara
le inspirara amor!

CORO. Ay, rey de mi vida!
ay, rey de mi alma!
ven á nuestro reino,
que haces mucha falta!
Sí, sí, sí, sí!
ven rey de mi vida,
ven para mí!

HABLADO.

REINA. Me parece que teneis
muchas ganas de que llegue
el monarca que esperamos
para que el reino gobierne!
MUJ. 1.^a Ya se vé!
MUJ. 2.^a Yo lo deseo!
MUJ. 3.^a Y yo!
TODAS. Y yo!
MUJ. 1.^a Precisamente!
Como hemos determinado
el llamarle y nos conviene,
es natural deseemos
que para mandarnos llegue!
REINA. Yo aquí soy la soberana
que mando interinamente;
y aunque abdique mi poder
en el monarca... si viene,
no creais que mi grandeza

- por su venida descende!
- MUJ. 1.^a No entiendo...
- MUJ. 2.^a Ni yo!
- TODAS. Ni yo!
- REINA. Porque lo entiendan ustedes,
sepan que yo al abdicar,
condicion he de imponerle!
- TODAS. Condicion?
- REINA. Le he de exigir,
que para que yo le entregue
el poder, ha de casarse
conmigo, precisamente!
- MUJ. 1.^a Eso será, si él te elige!
- TODAS. Es claro!
- REINA. Soy vuestro jefe!
- MUJ. 1.^a Como el rey llegue á venir,
con llevártelo no cuentas!
habrá lucha!
- TODAS. Por supuesto!
- REINA. Miserables!
- MUJ. 1.^a Ahora quieres
cuando tantas aquí estamos,
con el afán de que llegue,
para ver á cual elige
y que la valga su suerte,
alegar esos derechos
para que á todas nos deje
con un palmo de narices
y tú sola te lo lleves?
No lo lograrás!
- REINA. Veremos!
atrevidas! Insolentes!
- MUJ. 2.^a Primero te asesinamos!
- TODAS. Que muera! (Trayéndola al centro.)
- QUINQ. (Dentro.) Tened!...
- TODAS. (Sorprendidas.) Quién viene?

ESCENA VII.

DICHAS, QUINQUINATI.

QUINQ. Qué escándalo y bulla es esta?

- REINA. Y tú, extranjero, quién eres?
QUINQ. Un personaje que sale
como alcalde de sainete!
REINA. Eres el rey? Ven acá. (Cogiéndole de un brazo.)
MUJ. 1.^a No, no! Conmigo se viene! (Cogiéndole el otro.)
TODAS. Conmigo! Conmigo! (Tirando todas de él.)
QUINQ. Quietas!
no es justo me descuadernen!
porque en pedazos partido
de poco puedo valerles.
Escuchad: mi soberano,
que debe llegar en breve,
para mandar este reino...
TODAS. Ah! ya!
REINA. Acepta?
QUINQ. Sí: llegar debe
muy pronto; y una comida
debeis aquí disponerle.
REINA. Al instante!
MUJ. 1.^a Al aire libre?
QUINQ. Así le agrada.
(Entran varias, y sacan una gran mesa con cajon á
los lados, que colocan á la derecha.)
MUJ. 2.^a Dí, vienen
hombres con él?
QUINQ. Vienen varios.
MUJ. 3.^a Ay! cuánto antes que lleguen!
QUINQ. Pero cuando yo llegaba
¿qué gresca tenían ustedes?
MUJ. 1.^a Que esta porque era la reina,
ahora orgullosa pretende
que su marido sea el rey!
REINA. Y es lo justo!
QUINQ. Ciertamente!
MUJ. 1.^a ¿Cómo ciertamente?
MUJ. 2.^a No!
MUJ. 3.^a Que él elija!
TODAS. Él solo puede...
QUINQ. Atended! (Gritando.)
Vamos con calma!
es preciso disponerle
una función: con la que

ESCENA IX.

ISKAN, MUJERES 1.^a, 2.^a, 3.^a y OTRAS.

- QUINQ. Ese es vuestro rey! (Váse.)
TODAS. Es negro!
ISKAN. Sí! soy morenito, prendas!
TODAS. Já! já! já!
ISKAN. (Riendo.) Cómo se rien!
MUJ. 1.^a (Y qué dientes nos enseña!
Mirad! Vamos á esconderle
en sitio en que no le vean
las demas!)
MUJ. 2.^a (Sí!)
MUJ. 1.^a (Que yo luego
le sacaré sola.)
MUJ. 3.^a (Sea.)
MUJ. 2.^a (Cómo haremos?)
MUJ. 1.^a (Agarradle,
y en el cajon de la mesa!)
ISKAN. (Qué hablarán? Cómo me miran!
Se enamoraron, por fuerza!
Se van acercando á mi!)
(Las cuatro le cogen, y le levantan del suelo.)
Me agarran! Dónde me llevan?
MUJ. 1.^a Adentro! (Metiéndole en el cajon de la mesa.)
ISKAN. No, no! Caramba!
Mis vasallas me respetan!
Socorro!
MUJ. 2.^a Calla! Si gritas,
te ahogamos!
ISKAN. Estas son fieras!
MUJ. 1.^a Cerrad, que vienen las otras!
MUJ. 2.^a Si! disimulad, que llegan!

ESCENA X.

TODAS LAS MUJERES, con flores, pebeteros, liras, etc., y
QUINQUINATI.

QUINQ. Dónde está el rey?

REINA. Qué! El rey dices?

QUINQ. Hace poco que llegó,
y hablando con unas cuantas
quedó aquí.

REINA. Sin dilacion!
decidme! ¿quién de vosotras
le ha visto?

MUJ. 1.^a Yo no!

TODAS. Ni yo!

REINA. Infames! me lo han robado!

QUINQ. Mirad en aquel cajon!

MUJ. 1.^a (Nos vió el extranjero!)

MUJ. 2.^a (Sí!)

(La Reina abre el cajon que estará vacío.)

REINA. No está!

LAS CUATRO. (Que lo escondieron.)

No está!

QUINQ. No?

TODAS. No!

QUINQ. Pues bien: el del otro lado,
abridlo!

(Abren el del otro lado que estará vacío, los cajones
estarán en los costados de la mesa, y los dos serán
de todo el largo de ella.)

REINA. No está!

MUJ. 1.^a Oh, dolor!

Si allí lo metimos ¿cómo?...

REINA. Ah, infames!

MUJ. 2.^a Se evaporó!

QUINQ. Buena la habeis hecho! Buena!

TODAS. (Llorando.) Pobrecito!...

REINA. Vil traicion!...

QUINQ. Pues aquí viene su padre,
qué le direis?...

TODAS. (Llorando.) Oh, dolor!...

ESCENA XI.

DICHOS, MAJALÁ, ALIFA, ALAJÚ, MOHAMED y despues ISKAN.

MAJALÁ. Qué! nos reciben llorando?
buena dulzura por Dios!

- Los hombres de este país
dónde están?
- REINA. Aconteció
ha veinte años, que todos
huyeron de aquí: y en pos
de otros placeres...
- MAJALÁ. No hay hombres?
- REINA. Ni uno solo nos quedó!
- MOHAM. Esto es raro!
- MAJALÁ. Conque huyeron
padres... maridos...
- ALAJÚ. Qué horror!
- ALIFA. (Buenas serán, cuando ellos
las abandonaron!)
- MAJALÁ. (Oh!)
Y mi hijo?
- TODAS. (Llorando.) ¡Jí! jí! jí! jí!
- ALAJÚ. Qué pasa?
- QUINQ. Que se perdió.
- MAJALÁ. Cómo!
- MOHAM. Mi hermano!
- REINA. (Mirando á los dos Príncipes.) (Qué hermosos!)
- MUJ. 1.^a (Mucho me gustan los dos!)
- MUJ. 2.^a (Á mí, hasta el viejo!)
- QUINQ. Á tu hijo
metieron en el cajón
de esa mesa...
- ALIFA. Cómo!
- MAJALÁ. Á él!...
Infames! tal vil accion...
á un príncipe de mi sangre
guardarle... allí...
- ALAJÚ. Si es atroz!
- QUINQ. Lo peor del caso, es
que de allí desapareció.
- REINA. Pues por eso es nuestro llanto!
- TODAS. Por eso es nuestro dolor! (Llorando.)
- QUINQ. Esperad! Voy á llamarle
á ver si acude. Iskan!...
(Sale Iskan de la mesa y corre al lado de su padre,
que le abraza.)
- TODOS. Oh!

- MAJALÁ. Ya pareció!
- REINA. Viva el rey!
- TODAS. Viva!
- REINA. Empiece la función
que sus humildes vasallas,
han dispuesto en su loor!
(Echan perfumes en los pebeteros: gran baile fantástico: concluido el baile, dice á Alifa. Retiran la mesa.)
- MAJALÁ. (¿Qué te parece este reino?)
- ALIFA. (Aquí no me quedo yo:
porque con tantas mujeres
y solo mi esposo... horror!)
(Las Mujeres hablan entre sí.)
- ISKAN. Conque pierdo...
- MAJALÁ. Mira, hijo,
esta tierra me gustó!
quieres cambiar con mi imperio?
- ALAJÚ. Pero, padre!
- MAJALÁ. Viejo soy;
mas al ver tanta belleza...
- REINA. Ahora, mi rey y señor,
antes que el poder te entregue,
te impongo una condicion!
- TODAS. No, no!
- MUJ. 1.^a Que él elija!
- MAJALÁ. El qué?
- MUJ. 2.^a Esposa.
- ISKAN. (Señalando á Alifa.)
Si tengo...
- TODAS. No!
- REINA. Fuera! fuera esa princesa!
- MOHAM. Iskan, escapa, por Dios,
que en este reino no vives
ni tres dias!
- ALIFA. Por favor!
volvamos, y que el tablero
nos lleve!
- MAJALÁ. Sí!
(Se van á marchar: las Mujeres se interponen.)
- REINA. Esto es traicion!
- QUINQ. Atrás!

- TODAS. No se va!
MUJ 1.^a No quiero!
REINA. Él vino y nos consintió!...
(Todas, amenazantes, los rodean.)
QUINO. Perláticas! Apartad!
(Todas retroceden, figurando una perlesia ridícula.)
MOHAM. Qué contradanza!
TODAS. Oh dolor!
ALIFA. Huyamos, pues!
ALAJÚ. Al tablero!
MAJALÁ. El reino dulce, amargó!

MUTACION.

Pais de los borrachos, á gusto del pintor, con parras y cepas ideales; toneles, y grupos formados por los borrachos. Seis grandes cubas al foro.

ESCENA XII.

Aparecen todos los BORRACHOS que puedan salir, vestidos de una manera fantástica, con vasos de vino y jarros: bacanal: á poco salen MAJALÁ, ALIFA, QUINQUINATI, ALAJÚ, MOHAMED é ISKAN.

MUSICA.

CORO De los goces de la vida,
conque el mundo nos convida,
el más grato es el licor.
Él alegra nuestra alma;
él nos da ventura y calma
y al estómago calor!

—
Bebamos, bebamos;
el vaso apuremos,
alegres gocemos,
bebed sin cesar!
Caigamos en tierra
despues embriagados,
del mundo olvidados;

beber es gozar! (Beben.)

UN BOR. Aquí viene el rey.

OTRO. Amigos, brindad,
Salud al monarca!...

MAJALÁ. Bendigaos Alá!

CORO. Aquí la alegría
se ve retratada,
no hay alma angustiada,
beber es gozar!

MAJALÁ Y ALIFA. Aquí la alegría
se ve retratada,
no hay alma angustiada,
felices serán!

MOHAM. Al ver su alegría
que tanto me agrada
el alma angustiada
no tendré jamás!

ISKAN. Qué bella alegría.
Por Dios que me agrada,
el alma angustiada
no tienen jamás!

CORO. Vereis que alegres
todos bebemos
y bailaremos
sin descansar.

ALIFA. Beber alegres
todos los vemos
y hacer extremos
para bailar.

MOHAMED, ALAJÚ, MAJALÁ, ISKAN. Al ver alegres
tantos extremos
ganamos
ya de bailar.

TODOS bailando y el CORO.
Como el alma se alegra
se me figura
que en el mundo no existe

māyor ventura:
venga otro vaso,
que la vida se pasa
mejor á tragos!

(Cesa el baile, y todos se ríen; mucha animacion.)

HABLADO.

- MOHAM. Me tocó un reino feliz!
MAJALÁ. ¿No hay hembras en este reino?
BOR. 1.º No tall! Somos hombres solos!
ALIFA. Entónces, yo aquí me quedo;
me decido por Mohamed.
MOHAM. Yo he vencido!
ALAJÚ. Mas...
MOHAM. Me alegro!
BOR. 1.º (Á todos.) Nuestro rey trae una esp osa.
(Con alegría.)
TODOS. Bravo!...
BOR. 1.º Nos conviene!
MOHAM. Pero...
BOR. 1.º Así tendrá sucesion
el trono!
BOR. 2.º Justo!
MOHAM. (Con intencion.) ¡Te veo!
BOR. 1.º Que viva la reina!
TODOS. Viva!
ALIFA. Son vasallos muy atentos!
MOHAM. (Porque yo tenga mujer,
muchos se interesan estos!)
ALAJÚ. Mohamed! Entre tantos hombres
una mujer!...)
ISKAN. (Mucho temo...)
MOHAM. (No, no me caso! Caramba!)
MAJALÁ. (Como la miran!...)
QUINQ. (Sospecho...)
ALIFA. Aquí no tendré rivales!
MOHAM. Pero yo los tendré á cientos!
MAJALÁ. Cómo es que aquí no hay mujeres?
BOR. 1.º Gran señor, hace ya tiempo
que huimos del Reino dulce

y fundamos este reino
sin hembras, escarmentados
de los disgustos tremendos
que hijas, mujeres y suegras
nos daban con sus enredos,
liviandades y locuras;
aquí sin ellas, al ménos
el dulce caldo de cepas
es solo nuestro alimento,
y así vivimos tranquilos
entre trago y trago!

MOHAM.

Bueno!

BOR. 1.º Aquí ninguno trabaja;
pesares nunca tenemos;
hay magníficas bodegas
con sus vinos muy añejos,
depósitos que dejaron
guardados nuestros abuelos,
y á esta tierra nos trajimos
en toneles como esos!
Cuando se acaben, de pena
sin duda nos moriremos;
entre tanto, aquí no hay uno
que esté en su juicio completo:
el rey que aclamamos hoy
debe seguir el ejemplo;
que para mandar borrachos
el rey no debe estar fresco!
Quédese aquí con su esposa
y beba sin miramiento;
duerma á pierna suelta!

Ya!

MAJALÁ.

TODOS. Sí! sí!

BOR. 1.º Casado queremos

al rey, porque se distinga
de sus vasallos solteros!

ISKAN. (Más malo que el reino dulce
parece, Mohamed, tu reino!)

BOR. 1.º Para obsequiaros, aquí
esos toneles dispuestos
se encuentran!

(Sacan varios vinos de los toneles en los jarros.)

- MAJALÁ. Para nosotros?
Es inútil: no bebemos!
- BOR. 1.º Compañeros, á beber,
que seguirán nuestro ejemplo!
(Todos beben.)
- MAJALÁ. Á la verdad que me incitan!
- MOHAM. Y á mí!
- ISKAN. Y á mí!
- ALAJÚ. Probaremos
ese líquido espumoso,
que por una vez...
- TODOS. (Presentándoles vasos.) Bebedlo!...
(Todos beben ménos la Princesa.)
- MAJALÁ. (Riendo.) Hombre! No me sabe mal!
(Bebe otra vez.)
- MOHAM. Y da un calorcillo... (Bebe.)
- ISKAN. (Repitiendo.) Cierto!
- MOHAM. Bebe, Princesa! (Presentándola un vaso.)
- QUINQ. (No bebas!)
(Ella rechaza el vaso.)
- MAJALÁ. Jál jál jál! Cómo me alegre! (Bebe.)
- QUINQ. (Que á la cabeza se sube!)
(Va á andar y da un traspies.)
- MAJALÁ. Á la cabeza? No creo...
yo no habia probado nunca
este néctar tan soberbio!
Ya voy viendo que Mahoma
nos prohibió todo lo bueno!...
Á la cabeza se sube?
- QUINQ. Ya se vé!...
- MAJALÁ. Segun yo veo,
á las piernas se me baja;
porque casi andar no puedo!
- QUINQ. (Observa, Princesa; mira!
lo peor del universo
es el lidiar con borrachos!)
- ALIFA. (Quinquinati, me arrepiento
de lo dicho; con Mohamed
no quiero casarme.)
- MOHAM. (Hablando con los borrachos.) Cuerno!
- BOR. 1.º Quédese aquí la Princesa;
verá cómo la queremos!

- BOR. 2.^o (Á la Princesa.)
Ay que carita!...
- BOR. 1.^o Que ojos!
- MOHAM. (Ay, ay, ay! malo me he puesto!)
Vamos! Yo no soy casado
en este pais!
- MAJALÁ. Majadero!
Á beber!
- TODOS. Sí, sí! Á beber!
- QUINQ. Es preciso contenerlos!
(Van á sacar los borrachos vino de las cubas, que se
transforman en un elefante que tendrá encima un
diablo que los amenaza con una espada de fuego.)
- BOR. 1.^o Que es esto!
- BOR. 2.^o Huyamos!
- TODOS. (Marchan dando traspies y gritando.)
Socorro!
- QUINQ. Gran sultan, pronto marchemos!
- MAJALÁ. Á donde vamos?
- QUINQ. Señor...
- ALAJÚ. Á la Isla de los Portentos!

MUTACION.

Interior de una gran tienda de campaña levantada para
la recepcion del nuevo rey.

ESCENA XV.

HOMBRES y MUJERES de la Isla de los Portentos, ANCIANO.

- ANCIANO. (Saliendo.)
Ninguno debe ignorar
que entre nosotros, no ha habido
un hombre que decidido
nos quisiera gobernar!
Que viendo que no hay nacion
que rey ó señor no tenga,
uno que á mandarnos venga
llamamos de otra region.
- UNO. Es verdad!
- ANCIANO. Pues me ha avisado

un ser... extraño á fe mía,
de que ya cerca venia
ese rey que hemos llamado.
Por eso os mandé dejar
el trabajo, pues conviene,
que si ese monarca viene
le salgamos á esperar!

UNO. Todos le recibiremos
con singular alegría!

ANCIANO. Y todos en este día
al monarca aclamaremos!

(Marcha que toca una banda dentro.)

UNO. Pero esa música... oid!

ANCIANO. Ya llegan; gente apostada
aguardaba su llegada:
á recibirle venid!

(Van á salir y se detienen viendo entrar en escena
á todos los personajes precedidos de habitantes de la
isla con ramas de oliva y mujeres con guirnaldas de
flores.)

ESCENA ÚLTIMA.

MAJALÁ, ALIFA, ALAJÚ, MOHAMED, ISKAN, QUINQUINATI, el
ANCIANO, HOMBRES y MUJERES de la isla.

ANCIANO. Que viva el rey!

HOMBRES. Viva!

MUJERES. Viva!

ANCIANO. Entre vosotros, cuál es
el rey?

ALAJÚ. Yo soy.

ANCIANO. Á tus pies...

ALAJÚ. Permite que te reciba
en mis brazos.

ANCIANO. Gran señor!

yo, por ser el más anciano
me llevo á besar tu mano
el primero; y ese honor...

MAJALÁ. Para que acepte mi hijo
el trono que le ofrecéis,
que fiel noticias nos deis

antes del reino os exijo!
de dulzura y de alegría
venimos poco contentos;
quiero saber los portentos
de esta isla.

ANCIANO. Sí, á fe mia!

Una descripción haré
lo mejor que pueda: oid,
pero, señor, advertid
que franco al hablar seré.
Para ganar el sustento
aquí todos trabajamos,
y todos nos ayudamos
como hermanos.

MAJALÁ. Ya es portento!

porque, amigo, en mi nación
tenemos todos que ver
ayudarnos... á caer!

ANCIANO. No existe aquí la ambición;
como ese es mal infecundo
que mata á la sociedad,
le aborrecemos!

ALIFA. Verdad?

MOHAM. Es el portento segundo!

ANCIANO. Cada cual su oficio hace,
y trueca con el vecino
los alimentos, el vino,
y los trabajos!

ISKAN. Me place!

ALAJÚ. Y tendreis mucho dinero.

ANCIANO. No; la moneda no existe:
en cambio de que lo viste,
calza al sastre el zapatero.
Así la torpe avaricia
jamás aquí tuvo entrada!

MAJALÁ. Entónces aquí comprada
no puede ser la justicia!

ANCIANO. Los labradores nos dan
el grano para el sustento;
los sabios, con su talento
nos ilustran con afau:
el arquitecto edifica,

- trastos hace el carpintero;
forja y trabaja el herrero;
el fabricante fabrica;
todos... por todos se entiende,
con anhelo trabajamos;
aquí todo lo cambiamos.
porque aquí, nada se vende!
- MAJALÁ. Conque cambiáis... que me asombre
no extrañes.
- ALAJÚ. Sí!
- ANCIANO. Que tal digas?
pues acaso las hormigas
no dan el ejemplo al hombre?
Todas llenan el granero
y todas de él se alimentan.
- ISKAN. Luego ustedes se contentan!
- MAJALÁ. Es el portento tercero!
- QUINQ. Tendreis leyes rigurosas
que sostendreis con tesón!
- ANCIANO. Que mas ley que la razon?
- MAJALÁ. Qué costumbres!
- ALIFA. Asombrosas!
- ANCIANO. Con ella no hay hombres malos:
y aquí impera: ¿qué te espanta?
Oh! desgraciada la planta
que ha de dar el fruto á palos!
Preferimos educar
para infundir en los seres
el respeto á sus deberes,
á tener que castigar!
Aquí no hay juez, ni abogado,
ni verdugo!
- MOHAM. Los envidio!
- ANCIANO. Ni la crueldad del presidio,
que pervierte al desgraciado!
Ni prisiones irritantes;
que gentes al dolo ajenas,
jamás tuvimos cadenas
ni cadalsos repugnantes!
- MAJALÁ. Pero cómo puede ser
que entre toda una nacion.
- ANCIANO. Porque da la educacion

- la conciencia del deber!
- ALAJÚ. ¿Y nunca desavenencia
ha habido?
- UNO. Si, ciertamente;
las hay, é inmediatamente
dan los viejos su sentencia.
Y como aquí respetamos
la ancianidad...
- ISKAN. Oh! portento!
- UNO. Al punto con gran contento
su decision acatamos.
- MAJALÁ. Nadie roba?
- ANCIANO. Para qué?
si á todos fuerza es le sobre;
aquí no hay rico ni pobre.
- MOHAM. Otro portento!
- ALAJÚ. Sí á fe!
- ANCIANO. Así vivimos sin pena;
sin ambicion, sin perfidia,
sin falsedad, sin envidia!
nadie ama mujer agena.
- MAJALÁ. Es el portento mayor!
- ALIFA. Ya mi suerte decidí!
- MAJALÁ. Alajú, me quedo aquí.
- ALIFA. Le das tu mano?
- QUINQ. Y mi amor!
- ALAJÚ. Bien hecho!
- MAJALÁ. De gozo estallo!
Pues mi imperio, está en un tris!
más que rey en mi pais,
vale ser aquí vasallo!
- ALIFA. Donde no hay jueces ni ley,
ni crímenes, ni enemigos,
no debe haber, más que amigos!
- ISKAN. Sí!
- ALIFA. Ni vasallos, ni rey!
Amor al prójimo sea
nuestro lema.
- ANCIANO. Y al trabajo!
- ALIFA. Y pues la suerte me trajo
á que un reino feliz vea,
mi boda al punto...

ALAJÚ. Si tal!
QUINQ. Para más ostentacion,
no falte una aparicion
digna del bello ideal!

MUTACION.

Gran panorama que se ve al descorrerse las cortinas de la tienda; magnífica ciudad en medio de los mares; buques que entran y salen, astilleros, lanchas, tren de ferro-carril, todo lo que indique la opulencia, la riqueza y el trabajo.

MAJALÁ, ALAJÚ, ALIFA, QUINQUINATI, ISKAN y MOHAMED.

MUSICA.

Gloria á la Isla
de los Portentos;
todos contentos
sin vacilar
Aquí quedamos
y viviremos
y gozaremos
de bien estar!
En esta Isla
de los Portentos
todos contentos
se han de quedar!
Lo celebramos
y viviremos,
y gozaremos,
de bienestar!

Coro.

FIN.

Habiendo examinado esta zarzuela, no hallo inconveniente en que su representacion se autorice.

Madrid 2 de Febrero de 1868.

El Censor de Teatros,

NARCISO S. SERRA.

ADVERTENCIA.

Como pudiera ocurrir que en algun teatro quisieran poner en escena esta obra con compañía de verso, para que no haya obstáculo, se suprimirán los cantos, ménos algunos coros indispensables; debiendo tener entendido los empresarios, que aunque así se haga, el pago de los derechos se conceptuará como de zarzuela, pues este medio que facilita la posibilidad de que una compañía de verso pueda representarla, de ningun modo debe resultar en perjuicio del maestro compositor señor Rogel.

En vez de las escenas musicales, se colocarán las que siguen, para que no se note la falta del canto.

ACTO PRIMERO.

ESCENA PRIMERA.

MAJALÁ, dormido; JALIB, UN EUNUCO y esclavos.

JALIB. Salid; pero muy despacio,
que duerme el sultan; silencio,
que peligrá la cabeza
del que interrumpa su sueño.

EUNUCO. Es cierto!

MAJALÁ. (Dormido.) Alá me proteja!

EUNUCO. Qué soñará?

UHER. No sabemos.

MAJALÁ. (Dormido.) Malditos los tres, malditos!
qué estrago!

JALIB. (Á los esclavos.) Callad!

MAJALÁ. (Dormido.) Qué estruendo!

JALIB. Segun su terror, terrible
el sueño será!

MAJALÁ. (Despertando.) Qué es esto?
Quién está aquí?

JALIB. Gran sultan!

MAJALÁ. Eres tú? Vamos, ya veo
que me encuentro en mi palacio
rodeado de mis siervos!
Qué sueño he tenido!

JALIB. Si!

MAJALÁ. Ya vimos que hiciste gestos!

MAJALÁ. Horrible fué, y es preciso
que Morabec venga presto;
quiero saber si un aviso
ha sido de Alá! Él, discreto,
sabrà descifrarlo; aun sudo
de terror, cuando recuerdo...
Ya lo escuchaste, Jalib;
que venga el sabio al momento, etc.

(Sigue la escena.)

ESCENA VI.

MAJALÁ, MORABEC, ISKAN, MOHAMED, ALAJÚ, JALIB, LA
PRINCESA ALIFA, QUINQUINATI, CORTESANOS, MOROS, CA-
BALLEROS TURCOS, DONCELLAS TURCAS, ESCLAVOS y ES-
CLAVAS.

ALIFA. Prospere Alá tu reinado,
Gran sultan, y que ningun
imperio goce cual este,
de bienestar y salud!

MAJALÁ. Dime, mujer hechicera,
de dónde has venido tú, etc.

(Sigue la escena.)

En la misma escena.

ALIFA. Conque quietud,

- y escuchen con atencion.
- MOHAM. ¿Qué propondrá?
ALIFA. Es un albur. (Pausa.)
Pues que los tres me pretenden
teniendo iguales derechos
y fijándome en los tres
aceptables los encuentro,
á favorecer á uno
francamente, no me atrevo.
Que salgan á correr mundo;
un año les doy de tiempo,
en tanto que con su padre
aquí á que tornen espero.
Al que de los tres encuentre
el mas extraño portento;
el talisman más notable
y útil á la vida, ofrezco
mi blanca mano, y será
de sus afanes el premio.
- MAJALÁ. (Aleja de aquí á mis hijos
por un año! ¡Qué talento!
Ya no hay duda; esta es la gata
que me ha anunciado mi sueño!)
Admito la prueba!
- ALAJÚ. Y yo!
ISKAN. Yo tambien por no ser ménos,
MOHAM. encontraré el talisman
que más cuadre á tu deseo!
El amor será en mi ayuda.
ALAJÚ. El amor me dará aliento.
ISKAN. Por merecer esa mano
conquistaré el mundo entero!
MAJALÁ. Esa decision me agrada, etc.
- (Sigue la escena.)

ESCENA IX.

ALAJÚ, QUINQUINATI, MARINEROS.

(Esta pieza musical es indispensable.)

CORO.

ACTO SEGUNDO.

ESCENA PRIMERA.

EL REY y la REINA DE MARFIL, el REY y la REINA DE ÉBANO, torres, arfires, caballos y peones de ambos colores.

(Esta pieza musical la dice el coro.)

ESCENA VIII.

EL REY DE OROS, el REY DE COPAS, el REY DE ESPADAS y el REY DE BASTOS.

REY DE OROS. Infelices de nosotros!
el vil murciélago encierra
en esa torre maldita
á nuestras esposas bellas!

SOTAS. (Dentro.) Ay de mí!

REY DE COPAS. Las infelices
allí en cuarteto se quejan.

REY DE BASTOS. Solo puede un extranjero
que tenga valor y fuerza
para vencer al terrible
encantador, protegerlas,
y librarlas del encierro
en que gimen prisioneras!

REY DE ESPADAS. Ay! cuándo vendrá el valiente
que nuestras Sotas nos vuelva!

REY DE BASTOS. El tiempo se va pasando,
y se morirán de pena!
pobrecitas!

TODOS. (Llorando.) Pobrecitas!

REY DE COPAS. Ay esposa! quién te viera!

REY DE OROS. Mas no vuelven los caballos, etc.

(Sigue la escena.)

ESCENA XIII.

ARFIRO y PUEBLO.

ARFIRO. Aquí teneis el cartel

que ha mandado pregonar
nuestra Princesa; leedle!
Pienso que inútil será!
Nuestra bella soberana
invita para jugar
al dominó: al que se atreva
y la gane, entregará
un antejo magnífico
con virtud tan singular,
que puede verse con él
el país ó la ciudad,
ó la persona que quiera,
aunque esté en la region más
distante.

UNO. ¡Qué prodigio!

ARFIRO. Mas nadie lo llevará;
la Princesa gana siempre;
y el que pierda...

UNO. Pagará!...

ARFIRO. Queda convertido en ficha
por toda una eternidad!

UNO. No jugaré yo!

OTRO. Ni yo!

ARFIRO. No, ninguno jugará;
voy á publicar el bando
por el campo y la ciudad!

(Sigue la escena XIV.)

ESCENA XV.

ISKAN, QUINQUINATI, la PRINCESA, KÁNICA, ARFIRO y las
veintiocho fichas de dominó.

CORO DE FICHAS: BAILE y se barajan.

(Se dicen hablados los versos del canto, desde:)

PRINC. Siete fichas cada uno
y sin robo.

(Hasta que dice:)

ISKAN. Yo gané!

(Y sigue:)

PRINC. Qué es esto? Me ha abandonado
mi númer! suerte cruel!

ISKAN. Yo he vencido! el talisman
poderoso, venga pues!

PRINC. La revancha!
(Golpe de campana chinesca.)

VOZ. (Dentro.) No! Princesa!

PRINC. Ah! Cielos! Mi númer!

ISKAN. ¿Quién?

VOZ. Ese príncipe extranjero,
protegido es de un poder
contra el que yo nada puedo!
Dale el talisman.

PRINC. (Con desesperacion.) Oh! ten! (Dádoselo.)

ISKAN. Quiero ver al dulce dueño
de mi amor! (vira: aparicion.)
Cielos!

QUINQ. La ves?

ISKAN. Y besándola la mano
está mi padre á sus pies!

QUINQ. Qué es eso? Ya tienes celos?

ISKAN. Lo que es celos, te diré!

PRINC. Supuesto que yo he perdido;
que ha cesado mi poder,
bailad, fichas venturosas,
que al cabo libre sereis!

(Baile de fichas y final.)

ACTO TERCERO.

ESCENA VI.

ALIFA, MAJALÁ, MORABEC, JALIB, MOROS, TERCOS, TURCAS,
ESCLAVOS, y ESCLAVAS de rodillas: á poco ALAJÚ, MOHAMED
ó ISKAN.

MAJALÁ. Ay! pobre Princesa
ya viene Azrael;
ya bate sus alas

- con furia cruel!
sus manos se hielan!
sus ojos no ven!
ya cubre su rostro
mortal palidez!
Mi sabio! mi sabio!
Mi buen Morabec!
- MORAB. Señor, ya no hay ciencia
que vida la dé!
ya es presa la triste
del fiero Azrael! (Salen los Principes.)
- MOHAM. Dejadme que llegue
yo traigo aquí el bien,
Mi ramo precioso,
la vida le dé!
(Le da á oler el ramo.)
ya huele mis rosas!
- MAJALÁ. Se mueve! oh placer!
- MOHAM. Miradla! suspira!
- MORAB. Verdad!
- MOHAM. La salvé!
- MAJALÁ. Extraño prodigio!
- MORAB. La ha salvado él!
- ALIFA. En dónde me encuentro
sin duda soñé!
Miraba á la muerte
en torno á mi sien;
mas luego un perfume
divino aspiré,
perfume que vuelve
la vida á mi ser!
Ya aliento! ya vivo!
vencido Azrael,
no sufro dolores,
por hoy, me salvé!
- TODOS. Oh dicha!
- MOHAM. He triunfado!
su esposo seré!
- (Sigue la escena á lo hablado.)
-

ESCENA VI.

LA REINA DULCE, MUGERES 1.^a, 2.^a, 3.^a, y todas las que puedan salir.

(Empieza la escena donde dice:)

HABLADO.

ESCENA XII.

BORRACHOS, MOHAMED, ALAJÚ, QUINQUINATI, MAJALÁ, ISKAN y ALIFA.

(Esta pieza musical es coro, y si las partes no pueden cantar lo poco que tienen, pueden hacerse los cortes convenientes.)

ESCENA ÚLTIMA.

FINAL CORO.

El maestro Rogel, autor de la música de esta zarzuela, la ha escrito fácil para que puedan cantarla actores, lo mismo que se cantaron las primeras zarzuelas; los cantos, son fáciles y sencillos; pero como pudiera ser que hubiera algunos actores que no pudiesen ni aun así cantarlos, se pueden suprimir los números que les toquen sustituyendo su letra, con las escenas que van anotadas.

Ninguna empresa podrá ejecutar esta obra, sin entenderse con D. Luis Muriel ó D. Francisco Arderius.

OBRAS DRAMÁTICAS

DE

DON ENRIQUE ZUMEL

- LA PENA DEL TALION..... Drama en cinco actos, en prosa.
- LA CAPILLA DE SAN MAGIN... Drama en cuatro actos, en verso.
- EL PILOTO Y EL TORERO..... Juguete cómico en un acto, en verso.
- EL HIMENEO EN LA TUMBA.... Drama de magia en cuatro actos, en verso.
- GUILLERMO SAKSPEARE..... Drama en cuatro actos y prólogo, en verso.
- UNA DEUDA Y UNA VENGANZA.. Drama en cuatro actos, en verso.
- ENRIQUE DE LORENA..... Drama en cinco actos, en verso.
- ENRIQUE DE LORENA (2.^a parte). Drama en cinco actos, en verso.
- LA MALDICION..... Pensamiento dramático en un acto, en verso.
- UN VALIENTE Y UN BUEN MOZO.. Juguete en un acto, en verso.
- EL GITANO AVENTURERO..... Comedia en tres actos, en verso.
- UN SEÑOR DE HORCA Y CUCHILLO. Drama en tres actos, en verso.
- LA BATALLA DE COVADONGA... Drama en tres actos, en verso.
- GLORIAS DE ESPAÑA..... Drama en cuatro actos, en verso.
- PEPA LA CIGARRERA..... Zarzuela en un acto, en verso.
- S200 MUJERES POR DOS CUARTOS. Disparate cómico en un acto, en prosa
- LLEGÓ EN MARTES..... Juguete cómico en un acto, en verso.
- EL TRASPASO..... Juguete cómico en un acto, en verso.
- VIVIR POR VER..... Zarzuela en tres actos, en verso.
- AQUI ESTOY YO..... Zarzuela en un acto, en verso.
- LA CASA ENCANTADA..... Zarzuela en dos actos, en prosa.
- EL SEGUNDO GALAN DUENDE... Comedia en tres actos, en verso.
- EN COJERA DE PERRO Y LÁGRIMAS
- DE MUJER, NO HAY QUE CREER. Comedia en un acto, en verso.
- VAYA UN LÍO..... Juguete cómico en un acto, en verso.
- DIEGO CORRIENTES. (Segunda parte.) (Segunda edicion.)..... Drama en tres actos, en verso.
- LA GRATITUD DE UN BANDIDO.. Drama en un acto, en verso.
- JOSÉ MARIA..... Drama en siete actos, en verso.
- QUIEN MAL ANDA MAL ACABA. (Se-

- gunda parte de José María)..... Drama en tres actos y en verso.
- LA VOZ DE LA CONCIENCIA.... Drama en tres actos, en verso.
- EL DESEADO PRÍNCIPE DE ASTURIAS..... Loa, en verso.
- L. N. B..... Juguete cómico en un acto, en prosa.
- LOS GUANTES DE PEPITO..... Juguete cómico en un acto, en prosa.
- IMPERFECCIONES..... Juguete cómico en un acto, en prosa.
- UN REGICIDA..... Comedia en un acto, en verso.
- VIVA LA LIBERTAD! (Segunda edición.)..... Juguete cómico en tres actos, en verso.
- ÁBRAME USTED LA PUERTA..... Juguete cómico en un acto, en prosa.
- EL MUERTO Y EL VIVO..... Juguete cómico en tres actos, en verso.
- LAURA..... Melodrama en tres actos, en verso.
- SERÁ ESTE?..... Juguete cómico en un acto, en prosa.
- SI SABREMOS QUIÉN SOY YO?..... Juguete cómico en tres actos, en prosa.
- LAS RIENDAS DEL GOBIERNO. (Segunda edición.)..... Juguete cómico en tres actos y en verso.
- DOÑA MARIA LA BRAVA..... Drama histórico en tres actos y un epílogo en verso.
- LA HIJA DEL ALMOGÁVAR..... Drama en tres actos y en verso.
- OTRO GALLO LE CANTARA. (Segunda edición.)..... Comedia en tres actos y en verso.
- BATALLA DE DIABLOS..... Comedia de magia en tres actos y en verso.
- UN HOMBRE PÚBLICO..... Comedia en tres actos y en verso.
- UN MANCEBO COMBUSTIBLE..... Juguete cómico en un acto y en prosa.
- ROBERTO EL BRAVO..... Melodrama de espectáculo en seis actos y en prosa.
- LA ÚLTIMA MODA..... Juguete cómico en tres actos, en verso.
- LO QUE ESTÁ DE DIOS..... Comedia en tres actos y en verso.
- UNA HORA DE PRUEBA..... Juguete cómico en un acto y en verso.
- LA ISLA DE LOS PORTENTOS..... Cuento mágico en tres actos, en verso.

OBRAS NO DRAMÁTICAS.

- LOS DOS GEMELOS..... Novela original en un tomo.
- EL AMANTE MISTERIOSO..... Novela original en un tomo.
- AMORES DE FERROCARRIL..... Leyenda original.
- LA BATELERA..... Poema original.

La segunda cenicienta
 La pecorinna.
 La choza del almadrero.
 Los patriotas.
 Los lazos del vicio.
 Los molinos de viento.
 La agenda de Correlargo.
 La cruz de oro.
 La caja del regimiento.
 Las sisas de mi mujer.
 Llueven hijos.
 Las dos madres.
 La hija del Rey René.
 Los extremos.
 La frutera de Murillo.
 La cantinera.
 La venganza de Catana.
 La marquesita.
 La novela de la vida.
 La torre de Gilan.
 La nave sin piloto.
 Los amigos.
 La judía en el campamento, ó
 glorias de Africa.
 Los criados.
 Los caballeros de la niebla.
 La escala de matrimonio.
 La torre de Babel.
 La caza del gallo.
 La desobediencia.
 La buena alhaja.
 La niña mimada.
 Los maridos (refundida.)
 Mi mamá.
 Mal de ojo.
 Mi oso y mi sobrina.
 Martín Zurbano.
 María y María.
 Madrid en 1818.
 Madrid á vista de pájaro.
 Miel sobre las uelas.
 Mártires de Polonia.
 Matalló ó la Emparedada.

Misericordias de aldea.
 Mi mujer y el primo.
 Negro y Blanco.
 Ninguno se entiende, ó un hom-
 bre tímido.
 Nobleza contra nobleza.
 No es todo oro lo que reluce.
 No lo quiero saber.
 Nativa.
 Olimpia.
 Propósito de enmienda.
 Pescar á río revuelto.
 Por ella y por él.
 Para heridas las de honor, ó el
 desagravio del Cid.
 Por la puerta del jardín.
 Poderoso caballero es D. Dinero.
 Pecados veniales.
 Premio y castigo, ó la conquis-
 ta de Ronda.
 Por una pensión.
 Para dos perdices, dos.
 Prestamos sobre la honra.
 Para mentir las mujeres.
 ¡Que convidó al Coronel!...]
 Quien mucho abarca.
 ¡Que suerte la mía!
 ¿Quién es el autor?
 ¿Quién es el padre?
 Rebelde.
 Ribal y amigo.
 Rosita.
 Su imagen.
 Se salvó el honor.
 Santo y peana.
 San Isidro (Patron de Madrid.)
 Sueños de amor y ambición.
 Sin prueba plena.
 Sobresaltos de un marido.
 Si la mula fuera buena.
 Tales padres, tales hijos.
 Traidor, inconfeso y mártir.

Tajarar por cuenta ajena.
 Todos unos
 Torbellino.
 Un amor á la moda.
 Una conjunción femenina.
 Un domine como hay pocos:
 Un pollino en calzas prietas.
 Un huesped del otro mundo.
 Una venganza leal.
 Una coincidencia alfabética.
 Una noche en blanco.
 Uno de tantos.
 Un marido en suerte.
 Una leccion reservada.
 Un marido sustituto.
 Una equivocacion.
 Un retrato á quemarropa.
 ¡Un Tiberio!
 Un lobo y una raposa.
 Una renta vitalicia.
 Una llave y un sombrero.
 Una mentira inocente.
 Una mujer misteriosa.
 Una leccion de corte.
 Una falta.
 Un paje y un caballero
 Un si y un no.
 Una lágrima y un beso.
 Una leccion de mudo.
 Una mujer de historia.
 Una herencia completa.
 Un hombre fino.
 Una poetisa y su marido.
 ¡Un regicida!
 Un marido cogido por los cabe-
 llos.
 Un estudiante novel.
 Un hombre del siglo.
 Un viejo pollo.
 Ver y no ver.
 Zamarrilla, ó los bandidos de la
 Serranía de Ronda.

ZARZUELAS.

Angélica y Medoro.
 Armas de buena ley.
 A cual mas feo.
 Ardides y cuchilladas.
 Claveyina la Gitana.
 Cupido y Marte.
 Céuro y Flora.
 D. Sisenando.
 Doña Mariquita.
 Don Crisanto, ó el Alcalde pro-
 veedor.
 Don Pascual.
 El Bachiller.
 El doctrino.
 El ensayo de una ópera.
 El calesero y la maja.
 El perro del hortelano.
 En ceuta y en Marruecos.
 El leon en la ratonera.
 Enredos de carnaval.
 El delirio (drama lirico.)
 El Postillon de la Rioja (Música.)
 El vizconde de Letorieres.
 El mundo á escape.
 El capitán español.
 El corneta.
 El hombre feliz.
 El caballo blanco.
 El colegial.
 El último mono.
 El primer vuelo de un pollo.
 Entre Pinto y Valdemoro.
 El magnetismo... ¡anímál!
 El callifa de la calle Mayor.
 En las astas del toro.

El mundo nuevo.
 El hijo de D. José.
 Entre mi mujer y el primo.
 El noveno mandamiento.
 El juicio final.
 El gorro negro.
 El hijo del Lavapiés.
 El amor por los cabellos.
 El mudo.
 El Paraiso en Madrid.
 El elixir de amor.
 El sueño del pescador.
 Giralda.
 Harry el Diabolo.
 Juan Lanas. (Música.)
 Jacinto.
 La litera del Oidor.
 La noche de ánimas.
 La familia nerviosa, ó el suegro
 omnibus.
 Las bodas de Juanita. (Música.)
 Los dos flamantes.
 La modista.
 La colegiala.
 Los conspiradores.
 La espada de Bernardo.
 La hija de la Providencia.
 La roca negra.
 La estatua encantada.
 Los jardines del Buen retiro.
 Loro de amor y en la corte.
 La venta encantada.
 La loca de amor, ó las prisiones
 de Edimburgo.

La Jardinera. (Música.)
 La toma de Tetuan.
 La cruz del valle.
 La cruz de los Humeros.
 La Pastora de la Alcarria.
 Los herederos.
 La pupila.
 Los pecados capitales.
 La gitanilla.
 La artista.
 La casa roja.
 Los piratas.
 La señora del sombrero.
 La mina de oro.
 Mateo y Matea.
 Moreto. (Música.)
 Matilde y Malek-Adhel.
 Nadie se muere hasta que Dios
 quiere.
 Nadie toque á la Reina.
 Pedro y Catalina.
 Por sorpresa.
 Por amor al prójimo.
 Petuquera y marqués.
 Pablo y Virginia.
 Retrato y original.
 Tal para cual.
 Un primo.
 Una guerra de familia.
 Un cocinero.
 Un sobrino.
 Un rival del otro mundo.
 Un marido por apuesta.
 Un quinto y un sustituto.

PUNTOS DE VENTA Y COMISIONADOS PRINCIPALES.

PROVINCIAS.

<i>Albacete.</i>	S. Ruiz.	<i>Lucena.</i>	J. B. Cabeza.
<i>Alcalá de Henares.</i>	Z. Bermejo.	<i>Lugo.</i>	Vinda de Fujol.
<i>Alcoy.</i>	J. Martí.	<i>Makon.</i>	P. Vincent.
<i>Algeciras.</i>	R. Muro.	<i>Malaga.</i>	J. G. Yzobadela y F. de Moya.
<i>Alicante.</i>	Viuda de Ibarra.	<i>Manila (Filipinas).</i>	A. Olona.
<i>Almagro.</i>	A. Vicente Perez.	<i>Mataró.</i>	N. Clavell.
<i>Alme. la.</i>	M. Alvarez.	<i>Mondonedo.</i>	Viuda de Belgado.
<i>Andújar.</i>	D. Caracuel.	<i>Montilla.</i>	D. Santolalla.
<i>Antequera.</i>	J. A. de Palma.	<i>Murcia.</i>	T. Guerra y Herederos de Andrión.
<i>Aranjuez.</i>	D. Santisteban.	<i>Ocaña.</i>	V. Calvillo.
<i>Avila.</i>	S. Lopez.	<i>Orense.</i>	J. Ramon Perez.
<i>Avilés.</i>	M. Roman Alvarez.	<i>Orihuela.</i>	J. Martinez Alvarez.
<i>Badajoz.</i>	F. Coronado.	<i>Osona.</i>	V. Montero.
<i>Baeza.</i>	J. R. Segura.	<i>Oviedo.</i>	J. Martinez.
<i>Barbastró.</i>	G. Corrales.	<i>Palencia.</i>	Hijos de Gutierrez.
<i>Barcelona.</i>	A. Saavedra, Vinda de Barlumeus y I. Cerdá.	<i>Palma de Mallorca.</i>	P. J. Gelabert.
<i>Bejar.</i>	P. Lopez Coron.	<i>Pamplona.</i>	J. Rios Barrera.
<i>Bilbao.</i>	E. Dolans.	<i>Paredredra.</i>	J. Buceta Solla y Comp.
<i>Bárqos.</i>	T. Arnaz y A. Hervias.	<i>Priego (Cordoba.)</i>	J. de la Cámara.
<i>Cabra.</i>	B. Montoya.	<i>Puerto de Sta. Maria.</i>	J. Martinez.
<i>Cáceres.</i>	J. Valiente.	<i>Puerto-Rico</i>	J. Mestre, de Mayagüez.
<i>Cádiz.</i>	V. Moillas y Compañia.	<i>Requena.</i>	G. Garcia.
<i>Catalayud.</i>	F. Molina.	<i>Reus.</i>	J. Prius.
<i>Canarias.</i>	F. Maria Poggi, de Santa Cruz de Tenerife.	<i>Rioseco.</i>	M. Prádanos.
<i>Carmona.</i>	J. M. Eguiluz.	<i>Ronda.</i>	Viuda de Gutierrez.
<i>Carolina.</i>	E. Torres.	<i>Salamanca.</i>	R. Buchra.
<i>Cartagena.</i>	J. Pedreno.	<i>San Fernando.</i>	R. Martinez.
<i>Castellon.</i>	J. M. de Soto.	<i>S. Ildefonso (La Granja)</i>	J. Aldrete.
<i>Castroudales.</i>	L. Ocharán.	<i>San Sebastián.</i>	I. de Oña.
<i>Ceuta.</i>	M. Garcia de la Torre.	<i>S. Lorenzo (Escorial).</i>	A. Garralda.
<i>Ciudad-Real.</i>	P. Acosta.	<i>Santiago.</i>	S. Herrero.
<i>Córdoba.</i>	M. Muñoz, F. Lozano y M. Garcia Lovera.	<i>Segovia.</i>	G. Medina y F. Hernandez.
<i>Coruña.</i>	J. Lago.	<i>Sevilla.</i>	B. Escribano.
<i>Cuenca.</i>	M. Mariana.	<i>Soria.</i>	L. M. Salcedo.
<i>Ecija.</i>	J. Giuli.	<i>Talavera de la Reina.</i>	F. Alvarez y Comp.
<i>Ferrol.</i>	N. Taxonera.	<i>Tarazona de Aragón.</i>	F. Perez Rioja.
<i>Figueras.</i>	M. Alegret.	<i>Tarragona.</i>	A. Sanchez de Castro.
<i>Gerona.</i>	F. Dorca.	<i>Terneil.</i>	F. Veraton.
<i>Gijón.</i>	Crespo y Cruz.	<i>Toledo.</i>	V. Font.
<i>Granada.</i>	J. M. Puensalida y J. M. Zamora.	<i>Trujillo.</i>	F. Baquedano.
<i>Guadalajara.</i>	R. Oñana.	<i>Tudela.</i>	J. Hernandez.
<i>Habana.</i>	M. Lopez y Compañia.	<i>Tuy.</i>	L. Poblacion.
<i>Haro.</i>	P. Quintana.	<i>Ubeda.</i>	A. Herranz.
<i>Huelva.</i>	J. P. Osorno.	<i>Valencia.</i>	M. Izalzu.
<i>Huesca.</i>	R. Guillen.	<i>Valladolid.</i>	M. Martinez de la Cruz.
<i>Irun.</i>	B. Martinez.	<i>Vich.</i>	T. Perez.
<i>Jativa.</i>	J. Perez Fluixá.	<i>Vigo.</i>	I. Garcia, F. Navarro y J. Mariana y sanz.
<i>Jerez.</i>	F. Alvarez de Sevilla.	<i>Villanueva y Geltrú.</i>	D. Jover y H. de Rodriguez.
<i>Las Palmas (Canarias).</i>	J. Urquiza.	<i>Vitoria.</i>	Soler, Hermanos.
<i>Leon.</i>	Miñon Hermano.	<i>Zafra.</i>	M. Fernandez dios.
<i>Lerida.</i>	J. Sol é hijo.	<i>Zamora.</i>	L. Grcus.
<i>Linares.</i>	R. Carrasco.	<i>Zaragoza.</i>	A. Juan.
<i>Logroño.</i>	P. Brieba.		A. Ouel.
<i>Lorca.</i>	A. Gomez.		V. Fuertes.
			L. Ducassi, J. Comin y Comp. y V. de Heredia.

MADRID.

Librerías de la VIUDA É HIJOS DE CUESTA, y de MOYA y PLAZA, calle de Carretas; de A. DURAN, Carrera de San Gerónimo; de L. LOPEZ, calle del Carmen, y de M. ESCRIBANO, calle del Principe.